LA CRIMINALIDAD DEL JUDAÍSMO

Die Kriminalität des Judentums

Ediciones Sol Invicto

Biblioteca de formación política
Director: FEDERICO RIVANERA CARLES
JOHANN v. LEERS
1987 BUENOS AIRES

Título del original alemán:
Die Kriminalität des Judentums
Traducción: Eva Pardo de la Cruz y Magda Justa Aquilera.
PRIMERA VERSIÓN CASTELLANA
Editor responsable: FEDERICO RIVANERA CARLÉS
BIBLIOTECA DE FORMACIÓN POLÍTICA
Perú 161, 4ª p. of. 16, Capital Federal.
Se terminó de imprimir en la 2º quincena de marzo de 1987, en Gráfica Centro, Tacuarí 123, Capital Federal.
IMPORTANTE

Dr. M. Mikorey, Oberarzt der Psychiatrischen und Nervenklinik München,
Mitglied der Akademie fur Deutsches Recht:
Das judentum In der Kriminalpsychologie
DEUTSCHER RECHTS-VELAG/ BERLIN W 35

Una exposición detallada de la criminalidad del judaísmo, más aún, del judaísmo como un factor esencialmente criminal, en la historia mundial, exigiría probablemente una obra de varios tomos, para lo cual todavía falta hoy realizar lo principal en cuanto a obtención del material y aprovechamiento de las fuentes. Por eso nos querernos limitar aquí a una época especialmente interesante, a saber, del período de la Guerra de los Treinta Años hasta la mitad del siglo 19 y a la criminalidad del Judaísmo sobre suelo alemán. Pero, sin embargo, nos será permitido anticipar ciertos hechos fundamentales.

La tradición no bíblica sobre el origen y la raíz del judaísmo, tal como la encontramos en Maneto, Lysimachos y Chairemon (citados por Flavio Josefo en "Acerca de la Edad del Pueblo Judío", escrito contra Apion), coincide en que los leprosos y criminales expulsados de Egipto, que se unieron a las tribus de bandidos del desierto, antaño también arrojados de allí, habrían conformado el nucleamiento primitivo del judaísmo. **PARA LA ANTIGUEDAD CLÁSICA LOS JUDÍOS ERAN UN CONJUNTO DE CRIMINALES CONVERTIDOS EN PUEBLO**. Que esto se basaba en algo más que en una mera antipatía general contra los judíos, parecen documentarlo las tradiciones bíblicas del propio judaísmo; aunque puede haber en las leyendas de dioses y héroes, de otros pueblos, diversas cosas que desde el punto de vista de un código penal moderno serían objetables, pese a que rudos hechos de violencia, homicidio y seducción también en ellos juegan un rol, la leyenda genealógica del judaísmo, consignada en sus relatos sobre los patriarcas, muestra una forma marcadamente detestable de verdadera criminalidad. Aquí no impera el héroe iracundo, el hombre-fiera o el dios del amor concupiscente, sino que se cometen crímenes que en todos los otros pueblos deshonran a sus autores, se los aprueba y se los narra por lo menos con la sonrisa socarrona de la fruición.

Si se aplicara un código penal moderno, ninguno de los "héroes tribales" del pueblo judío -quizás descontando a Isaac- comenzando con Abraham, que se hace culpable de grave rufianismo en reincidencia, hasta José, no podrían evitar el presidio y la pérdida de los derechos civiles y políticos, penas éstas para las que existen elementos de sobra. Figuras como la de Jacob, si surgieran en la vida actual, serían calificadas sin reparos como gangsters. Pero también el dios tribal judío Jehová posee rasgos de una relación con la verdadera criminalidad. Al exhortar, por ejemplo, a su pueblo que pida prestado a los egipcios; objetos de oro y de plata, con la intención de no devolverlos (Exodo 3: 21-22), comete, por consiguiente, instigación a la defraudación. Posteriormente, la concepción de este dios en el Talmud y en el Shulján Aruj, es por entero la de un ayudante y protector celestial en la obra de los judíos para adueñarse, con argucia o violencia de los bienes de los otros pueblos.

No es una casualidad que en todas partes donde asoma la judería se manifiesten quejas sobre ella. Estas quejas no se limitan a los círculos culturales cristianos de la temprana Edad Medía, donde no solamente se echa en cara a los judíos la crucifixión de Cristo, surgen también en medios mahometanos. El conocido exegeta del Corán, Manawi al Maulid (821 d. C.), escribía: "¡Esperar honradez y espíritu de justicia de un judío es tanto como buscar la virginidad en una vieja ramera!".

En el Reich Alemán estas quejas son igualmente antiguas y se incrementan vertiginosamente en el período posterior a la Guerra de los Treinta Años.

Las comunidades judías que habitaban el suelo alemán durante la época romana desaparecieron durante las migraciones de los pueblos germánicos y su reaparición data del período carolingio. También entonces su actividad era criminal. El santo obispo Agobardo de Lyon, informa al Kaiser Luis el Piadoso (814-840) que los judíos ejercen un activo comercio de esclavos con niñas y varones alemanes, castrando a éstos y vendiéndolos al chalaneo en España a los mahometanos como guardianes de harén[1]. El obispo dice abiertamente que casi toda la Corte del Káiser estaba sobornada por los judíos. "De la corte de Lyon –expresa- llegaron funcionarios con órdenes imperiales, las que son un motivo de júbilo para los judíos y de pavor para los cristianos. Me resulta imposible creer que tal cosa sucediera con conocimiento del Káiser. Ya osan los judíos prescribirnos leyes y blasfemar sin temor contra Cristo ¿Y por qué somos objeto de este trato? Por ningún otro motivo que el haber prohibido a los miembros de nuestra feligresía vender a los judíos siervos cristianos, porque vedamos a los judíos el comercio con esclavos cristianos para España, porque no toleramos que los judíos tomen a sirvientes cristianos a su servicio y los induzcan a holgar en los días sábados y a trabajar los domingos y a comer carne durante la Cuaresma, ni que los cristianos compren a los judíos carne que éstos consideran impura y llaman sarcásticamente "ganado cristiano". Los judíos se jactan del favor del Káiser, de su influencia entre los más altos funcionarios del Reich, de su libre acceso a la corte; muestran los vestidos que sus mujeres recibieron como regalo de las princesas. Les ha sido otorgado el permiso

[1] La trata de esclavos siempre tuvo como protagonistas principales a los judíos, según lo confiesan ellos mismos. Los esclavos eran, por supuesto, no-judíos, blancos y negros (ver Jewish Encyclopedia, vol. XI, pp. 402-403, Enciclopedia Judaica Castellana, vol. IV, p. 127, Rabino Jacob Salmón Raisin, Gentil Reaction to Jewish Ideals, p. 635, ed. Herman Hailpering, Nueva York, 1953 y Abraham León, Concepción materialista de la cuestión judía, p. 107, ed. Juan Pablos, México, 1976). Existe un breve, pero documentado trabajo en castellano: Itsvan Bakony, Los judíos traficantes de esclavos, en Los judíos quieren dominar a los negros, Biblioteca de Secretos Políticos, cuad. 10, ed. Udecán, México, s/f. (N. del E.)

de construir nuevas sinagogas, más aún, los funcionarios imperiales hasta han trasladado las ferias anuales del sabbat a otros días para complacer a los judíos".

Ya antes de la Guerra de los Treinta Años, las condiciones de seguridad en el Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana, podían ser definidas como lamentables. Las numerosas quejas sobre los actos de violencia de los vagabundos y de bandas de merodeadores, los decretos imperiales, las amenazas de los príncipes regentes, etc., muestran qué dimensión había adquirido el mal. El Kaiser Rodolfo II, declara en 1605: "...a pesar de todos los mandatos, los asesinatos y homicidios, los adulterios, los incestos, los desmanes licenciosos y las concusiones, en la campiña y las ciudades, se multiplican con exceso, cuanto más tiempo pasa tanto más, y con la detención en flagrante comprobación e igualmente con el castigo, no se procede con seriedad, puesto que a los delincuentes se les ayuda a fugar o se los pasa por alto". En Bradenburgo, se acumulan los decretos contra la práctica de las contiendas y el príncipe elector Joaquín Federico se lamenta en 1603 de que "este vicio se ha hecho tan frecuente, que de ello resulta en máximo grado la congoja y la intranquilidad de todo el país". El príncipe elector Juan Segismundo constata en 1615: "Nunca el número de la chusma criminal ha sido tan grande como ahora, de hasta 60 corren, se reúnen en bandas… Saquean a la gente de su elección, derriban las puertas e irrumpen en las casas con violencia, se llevan frecuentemente a quienes no quieren seguirlos, atacan a los caminantes en las calles, los roban, a veces hasta les dan muerte a golpes y ocasionan además en las ciudades muchos desmanes, asesinatos y homicidios".

Las protestas por esta situación datan, sin embargo, de casi un siglo atrás, ya hacia 1500 y no disminuyen luego de las graves conmociones sociales de la gran Guerra de los Campesinos, es más, pareciera que periódicamente vuelven a aumentar invariablemente antes y después de las grandes guerras.

También muy pronto se verificó la relación entre estos latrocinios y los judíos. También estas quejas son de antigua data: Aparecen muchos siglos antes, por ejemplo, en un sermón de penitencia del gran predicador de las Cruzadas, Pedro de Cluny, hacía 1146: "Lo que digo es conocido de todos: si los judíos llenan sus galpones de granos, sus alacenas, de víveres, sus bolsos de dinero y sus arcas de oro y plata, no es mediante la honesta agricultura, ni sirviendo legalmente en la guerra, ni practicando cualquier otro oficio útil y honorable, sino engañando a los cristianos, mediante lo que secretamente compran a los ladrones, sabiendo de esta manera apropiarse de las más valiosas cosas al más ínfimo precio"[2].

[2] El papel de "reducidor", como se ve, es un oficio tradicional del judío. (N. del E.)

Esta denuncia se relaciona, sin duda, de la manera más estrecha con una modificación legal producida 56 años antes, a saber, con el otorgamiento por parte del Kaiser Enrique IV a las comunidades judías de Speyer y de Worms del llamado Privilegio de Encubrimiento. Al hallarse en grave apremio financiero, este soberano autorizó a dichas comunidades judías a que si una mercadería robada se encontraba en la casa de préstamo de un judío, ella no podía ser requerida a éste sí declaraba bajo juramento que la había recibido como "prenda". Asimismo, no estaba obligado a denunciar el nombre del prestatario que dio la prenda. Si el propietario pese a todo quería recuperar sus pertenencias, tenía que pagar al judío la suma que éste afirmara haber entregado en préstamo. En la práctica, esta disposición legal significó que de ninguna manera se podía despojar a un judío de la mercadería robada. El Schswabenspiegel[3] (y en consonancia con él, numerosos códigos municipales) limita luego este privilegio en que el judío adquiera la mercadería robada a plena luz del día y no en las sombras de la noche. No obstante, hace oír sus reproches acerca de esta ley: “los reyes les han vendido contra todo derecho esto, el que puedan dar préstamos sobre bien robado y hurtado”. Pero también el Sachsenspiegel[4] incorporó este privilegio imperial, aunque más restringido (III, 7): "Si un judío compra o toma en prenda cálices o libros o casullas sobre los cuales no tiene derecho de propiedad y se los encuentra entre sus bienes, se lo juzga como a un ladrón. Lo que el judío compra de otras cosas descubiertamente y sin ocultarlo, a la luz del día y no en casas cerradas si lo puede hacer atestiguar por terceros, entonces se queda con el dinero correspondiente. que dio por ellas, o dio en préstamo sobre ellas, tal como lo jura por más que fuera robado. Pero si le faltan testigos entonces pierde su dinero” Eike von Repgows: Sachsenspiegel oder das Sächsische Landrecht in dreien Büchern, Leipzig, 1732)[5].

Este privilegio, otorgado a los judíos en todo el Reich en interés de su profesión de prestamistas, y con ello indirectamente en beneficio de los príncipes y del Káiser- a quienes debían pagar por su protección-, provocó inevitablemente una íntima relación entre los judíos y los criminales autóctonos. Ante todo, los ladrones y bandidos vendían a aquéllos la mercadería robada, de ahí que en las ciudades medievales cerraran los portones de los barrios judíos a la hora del crepúsculo para limitar el tráfico nocturno de los ladrones. En este contacto con la criminalidad, la judería halló una rica fuente de opulencia. Sus entradas de este comercio ilícito con mercadería robada, igualaban por lo menos a las provenientes de la usura. El derecho judío reconocía como legal la adquisición de tales objetos. Al novio judío, por cierto, le está prohibido regalar a su novia una cosa robada o que se halla bajo su custodia o es prestada, o un objeto que la ley o el Talmud prohíben disfrutar,

[3] Código de derecho suavo. (N. del T.)

[4] Código de Leyes sajón. (N. del T.)

[5] El Código de Leyes de los sajones o el Derecho estatal sajón en tres libros. (N. del T.)

pero si se trata de algo robado al no-judío, entonces es legalmente apto para obsequiar a la novia (Shulján Aruj, Eben Haezer, 28).

Por lógica consecuencia el encubridor judío se hallaba interesado en un abastecimiento permanente de mercadería hurtada, convirtiéndose, por tanto, de simple comprador de cosas robadas en organizador de latrocinios. A partir de cuándo sucedió esto no se hallan referencias. Pero el más antiguo diccionario de la jerga del hampa alemana nos muestra que los términos técnicos de los criminales ya muy tempranamente fueron palabras hebreas. Se trata del libro aparecido hacia 1520 en Frankfurt del Maine, dividido en tres capítulos, y que trae alrededor de 200 expresiones del argot del hampa: "Liber vagatorum, oder Bettlerorden. Hie nach volgt ein bübschs Büchlin genant Liber vagatorum dictiert von eim hochwirdign meister nomine expertus in trufis dem Adone zu lob vund ere, sibi in refrigerium et solatium, allen menschen zu einer undervysung unde lere, und denen die diese stuck bruchen zu einer besserung und bekerung[6]. En este índice Dios es llamado "Adone" (Adonai en hebreo) y comida es "acheln" (hebreo), caminar es "halchen" (hebreo), hurtar es "ganffen" (hebreo) de gannew: ladrón, clérigo es "galch" (luego en la jerga delictiva "gallach"hebreo), casa es "boss"(del hebreo "beth", "bais"), ciudad es "mackum" (hebreo: "mokum"). Junto a ellas aparecen una cantidad de palabras derivadas de la lengua alemana o palabras que no tienen explicación.

El mismo diccionario se halla más tarde reproducido en un librito por demás curioso e interesante: Bericht von der falschen Betler-Buberei. Erstlich in einem anmüthigen Gespräch, etc. Darnach in einem aussfürlichen Tractat, Expertus in truphis genannt, von allerhand Gattungen und Bubenstücken der Betler, so vor der Zeit Herr Dr. Martin Luther wider zum Druck verfertigte, und mit einer Vorrede gezierte. Sampt eingeführten kurtzen Erinnerung auss Gottes Wort die Betler belangend. Auch angehengter Rothwelschen Grammatic darin mehrerteils ihre Sprache erkläret wird. Jetzo jedermänniglich zur Nachtrichtung und Warnung an Tag geben und vor Augen gestellt. Gedruckt im Jahre MDLXVII[7].

[6] Liber vagatorum o la Orden de los Mendigos. Aquí sigue un pícaro librito llamado Liber vagatorum, dictado por un reverendo maestro llamado "expertus in trufis", en alabanza y honor del Adone, sibi in refrigerium et solatium, a todos los hombres un aleccionamiento y enseñanza, y a aquéllos que necesitan esta pieza para una mejoría y conversión. (N. del T.)

[7] Informe sobre la falsa bribonería de los mendigos. Primeramente en una graciosa conversación, etc. Después en un extenso tratado, llamado Expertus in truphis, acerca de diversos géneros y pillerías de los mendigos, que con anterioridad elaboró de nuevo para la impresión el señor Dr. Martín Lutero, y adornó con un prefacio. Junto con un corto recuerdo de la palabra de Dios, relativa a los mendigos. También se agregó una Gramática de la Jerga de Hampones, en la que en gran parte se explica su lengua. Ahora dado a la luz del día y puesto ante los ojos de todo el mundo para información y advertencia. Impreso en el año 1567. (N. del T.)

Para este libro -y esto le da cierta importancia- nada menos que el Dr. Martín Lutero escribió el prefacio, donde incluyó varias propuestas para mejorar la policía estatal. Si ya en sus escritos del Schem hamphorasch y Von denen Juden und ihren Lügen[8], había tomado una firme posición contra el judaísmo atacando a éste desde el ángulo religioso, esta vez le había llamado la atención la vinculación entre la truhanería y el judaísmo a través del lenguaje del hampa, y deseaba que se difundiera mejor el conocimiento de ésta para salvaguardia de los hombres trabajadores y decentes. Así escribió, todavía con su conocido vigor expresivo, en este prefacio realizado en sus últimos años de vida: "Este librito de la bellaquería de los mendigos ha sido impreso antes por uno que se titula Expertum in truphis, esto es un individuo muy experimentado en la truhanería, lo que bien lo demuestra este librito aunque no se hubiera llamado así. He considerado provechoso que semejante librito no viera únicamente la luz, sino que se conociese en todas partes, para que se viese y comprendiese cómo el diablo gobierna tan poderosamente en el mundo, para que ayude a que la gente se cuide de él de una vez. Por, cierto, tal lenguaje del hampa proviene de los judíos, porque muchas palabras hebreas aparecen en él, como bien lo notarán los que entienden del hebreo. Pero el comentario y buen entendimiento de este librito y, asimismo, la fiel advertencia es que los príncipes, señores, consejeros de ciudades y todo el mundo deben ser inteligentes y poner atención en los mendigos y saber que debemos desechar las incitaciones del diablo, a través del justo juicio de Dios, y no dar a tales desesperados pillos descaminados diez veces más que a muchos pobres de la casa y vecinos necesitados como Dios lo ha mandado, tal como hasta ahora también lo hicimos para los asilos, iglesias, conventos, capillas y monjes mendicantes, mientras abandonamos a los verdaderos pobres. Por eso sería justo que toda ciudad y aldea conociera a sus propios pobres, tal como están asentados en el registro, y que les ayudasen. Pero a los que sean mendigos extranjeros o extraños, que no les toleren sin cartas o certificados. Porque ocurre demasiada grande bellaquería entre ellos, como lo dice este librito. Y cuando toda ciudad se ocupe así de sus pobres, bien pronto tal bellaquería se vería frenada e impedida. Durante este año yo mismo he sido engañado y tentado por tales vagabundos y charlatanes más de lo que quiero confesar. Por ello, esté advertido el que quiere ser advertido y haga el bien a su prójimo según el amor, modo y mandamiento Cristiano. Esto válgalo, Dios. Amén".

Las quejas sobre el apoyo de los judíos a los ladrones y bandidos, acerca de la participación de los judíos en hurtos por medio de bandas y otros delitos contra la propiedad y la seguridad personal, eran, sin embargo, hasta aproximadamente el término de la Guerra de los Treinta Años, sólo la parte menor de las acusaciones contra los judíos. En primer plano figuraban las blasfemias de los judíos,

[8] De los judíos y sus mentiras. (N. del T.)

expresadas por escrito u oralmente, contra la religión cristiana, la reiterada acusación de crimen ritual de niños, apoyadas en un incremento constante de pruebas, ocasionalmente también el cargo de colaborar, traicionando al Reich, con el enemigo tradicional de entonces, el turco, pero sobre todo la queja respecto a la salvaje usura practicada por los judíos -en intereses y especies - en perjuicio de los artesanos y labriegos.

Luego de las terribles devastaciones ocasionadas a la tierra alemana por la Guerra de los Treinta Años, a su finalización quedaron en libertad grandes masas de soldados, totalmente deteriorados, los cuales se dedicaron al bandidaje que adquirió de este modo grandes proporciones. En el curso de la contienda soldados merodeadores habían cometido incalificables crueldades. A ambos lados de los ejércitos que apenas eran mejores que ellos, verdaderos enjambres de bandidos y de gente de guerra fuertemente armados vagaban de un punto al otro. Hay que volver a leer a Grimmelshausen en su Simplicius Simplicissimus para recordar cuán horribles eran los métodos que empleaban estos bandidos para despojar por la tortura a la desdichada población hasta de su último bien, cómo les cortaban los miembros, les introducían azufre ardiendo en el vientre, los llenaban hasta reventar de la "Bebida sueca", con abono líquido, etc. El médico e historiador Lotichius describe con palabras conmovedoras en su obra Res Germaniae, la devastación exterior y moral que entonces se produjo: “Lo que por encima de todo torna preciado el suelo paterno, el hogar propio, los campos fecundos, los ricos prados, los jardines productivos, los amigos y parientes, lo que del pasado alegra y regocija el presente, todo había desaparecido y había sido aniquilado. No había seguridad ni para los pobres ni para los empobrecidos: para que traicionasen a otros y delatasen tesoros o por pura crueldad no se les martirizaba menos. La religión, la virtud, la devoción, el pudor y el mérito no eran respetados en ninguna parte; y de este modo uno se entregaba a muchos goces y vicios, y Alemania atentó al final en la peor forma contra Alemania. La mayoría se había desacostumbrado tanto a la paz y al orden, que en medio de la guerra, el desorden y la desobediencia se hallaban bien y su único objetivo era poner en juego la vida por ello. Con anterioridad cada generación había acopiado, pensando previsoramente en la descendencia; ahora el Estado, la Iglesia, la familia, el arte, la ciencia, el comercio y la industria, todo yacía por igual en el suelo, y se despilfarraba lo que había sido construido y creado durante siglos. Hasta clérigos, que deberían consolar, y jueces, que deberían proteger, se volvieron egoístas y duros de corazón, llegándose al extremo de que la propia autoridad se entregara abiertamente a los pecados”.

Bajo estas circunstancias, en vastas regiones no podía hablarse de una policía o de alguna forma de seguridad. La judería de Alemania, en cambio, al terminar la Guerra de los Treinta Años se hallaba en una situación por lo menos mejor que el

resto de la población. La época registra abundantes noticias sobre el lujo de los judíos enriquecidos con los suministros bélicos y la compra de mercadería robada, como el gran proveedor del Ejército Imperial, Jud Schmieles, ennoblecido más tarde como "von Treuenfels". Asimismo, se había incrementado el número de judíos. Las terribles sublevaciones de cosacos en Polonia bajo Bogdan Chmielnicki y Peter Doroschenko, en las cuales había desbordado el encono de los campesinos y cosacos ucranianos, desvergonzadamente desvalijados por completo por la usura de los judíos, y que duraron desde 1648 hasta la restauración de la tranquilidad en Polonia bajo el rey Juan III en 1674, habían obligado a alejarse de allí a decenas de miles de judíos. Excepto los que se dirigieron a la Moldavia turca (al Gran Ducado de Moscú, que no toleraba a los judíos, no podían hacerlo), las masas judías que huían del sable o de la tea incendiaria de los cosacos, se volcaron sobre las completamente abiertas fronteras alemanas, viendo en Alemania un amplio campo para sus anhelos de enriquecimiento. Al concluir en 1648 la Guerra de los Treinta Años, empero, las luchas no cesaron. A las guerras libradas en las fronteras con los turcos, que alcanzó su punto culminante en el asedio y la liberación de Viena, les siguieron los sangrientos conflictos originados en las intenciones de Luis XIV de Francia de despojar al Reich, más tarde la Guerra de Sucesión Española, desde 1701 hasta 1714, y simultáneamente la Guerra Nórdica de 1700 a 1721. Si bien la Guerra de Sucesión Española afectó sólo a ciertas zonas de Alemania del Sur y de los Países Bajos del Reich, la Guerra Nórdica hizo que desde Mecklenburg hasta Sajonia, a través de toda Alemania del Norte y del Este, marcharan, cuerpos de ejército suecos, rusos y polacos, y acamparan durante largos años las tropas extranjeras, tal el caso de los rusos en Mecklenburg, lo que trajo aparejado la destrucción completa de los primeros intentos en pro de una organización policial y de las medidas tomadas para la seguridad pública.

La total degeneración de las administraciones comunales, donde por lo general unas pocas familias de notables tenían el poder en sus manos y lo explotaban egoístamente para beneficio propio, las rivalidades entre los soberanos y los estamentos estatales (que en Brandenburgo y Prusia fueron resueltas por el Príncipe Elector en favor de los primeros, a la inversa de Mecklemburg donde terminaron con la victoria de los estamentos), la existencia de territorios muy mal gobernados, como la Pomerania Anterior sueca, todo lo cual paralizó en grado extremo la lucha contra la criminalidad.

Y entonces es notable constatar cómo en la literatura contemporánea, los lamentos sobre la criminalidad judía pronto comienzan a predominar respecto a los otros reproches contra los judíos por blasfemia a la fe cristiana, traición al Reich y usura.

En vísperas del siglo 17, que aquí ha de considerarse, sale a luz un pequeño libro que resume todos los reproches contra los judíos, que conocemos ya en la época precedente, pero que resalta, como nunca nadie hasta entonces, el papel de la judería en la criminalidad. En la portada lleva impresa la figura de un judío sentado en el arado, al cual se hallan uncidos tres alemanes desharrapados, en tanto el diablo conduce el arado y de los surcos que éste abre caen vajillas de oro y de plata así como objetos preciosos, mientras el judío exclama: "Este es mi campo y mi arado". Al estilo de la época, el librito lleva el siguiente título: Jüdischer Schlangenbalg: oder ausfürlich- und eigentliche Beschreibung Der Jüdischen Lästerungen welche sie täglich wider Christo dem Herrn seiner Hochgebenedeyeten Mutter und die gantze Christenheit in ihren Schulen und anderen Orten ausstossen. Darbey Ihre Betrügereyen listige Practiquen so sie wider die Christen thun enthalten. Jedermann zu hoch nothwendiger Warnung und Nachricht in dem Druckgegeben. Im Jahre 1716[9].

Después de exponer las quejas respecto a las múltiples injurias a la religión cristiana y a Cristo por parte de los judíos, el autor describe la forma en que los usureros judíos se hacen llenar los pagarés por partida doble, cobrando a los herederos deudas ya canceladas y luego detalla cómo los judíos organizaban bandas de ladrones: “Sucedió dos años después, que en el país de Bohemia, en Praga, había un judío del cual dependían los ladrones de todo el país, que le llevaban cuanto habían robado y que él pagaba con escaso dinero. El judío vio que estos maleantes bien le servían y pensó en este artilugio. Fue a ver a los sacerdotes, se conquistó la confianza de ellos con charlas zalameras y comió y bebió con ellos. En el transcurso de la conversación se tocó el tema de los tesoros que podían encontrarse en las diferentes casas de Dios. Una vez que aquellos se hallaron ebrios, el judío vio la ventaja de conseguir la llave de la iglesia, hizo un calco en cera de la misma y encargó una réplica de tal llave, que luego entregó a los ladrones. Estos después abrieron la iglesia, robaron todo el oro y la plata y se lo llevaron al judío. El judío practicó esta fechoría en muchos lugares, de manera tal que con tan artera bellaquería reunió una gran suma de dinero y se hizo muy rico”.

El judío, por lo tanto, actuó aquí como "Baldower”[10] para la banda de ladrones mantenida por él para el desarrollo de su negocio de encubrimiento.

---

[9] Judío Piel de Víbora: o descripción real y detallada De Las Blasfemias Judías / que a diario profieren contra Cristo el Señor, su Bienaventurada Madre y toda la Cristiandad en sus escuelas y otros lugares. También contiene sus engañifas prácticas astutas que hacen contra los cristianos. Dado a la imprenta para cada uno como altamente necesaria advertencia e información. En el año 1716. (N. del T.)

[10] Badower (hebreo), en la jerga, del hampa: espía. Su verdadero significado es estafador, canalla. (N. del T.)

El librito también se lamenta de que los matarifes judíos ensucian deliberadamente la carne vendida a los no-judíos:

"Hay algunos judíos en pueblos de la campiña a quienes se les permite sacrificar animales y vender carne, ahí tienen una buena oportunidad según la doctrina de su Talmud: Como no comen, pues, ningún cuarto trasero o por lo demás venden algunas partes, que no les son decentes (porque lo mejor les gusta conservarlo de cualquier modo y lo devoran ellos mismos) entonces dejan que sus hijos a las mismas antes de que las vendan a los cristianos las ensucien / embadurnen las cubran de moco y orinen encima, dicen al mismo tiempo ¡que el cristiano al comerlas contraiga una mala enfermedad o hasta la muerte!"

Pero fundamentalmente son presentados como la fuente principal de ingresos de los judíos la usura, el latrocinio, el fraude, la fabricación de moneda falsa y el perjurio: "Porque todo dinero y bienes que tienen los judíos, todo eso es de los cristianos y les ha sido robado diez veces. No tienen otro bien ni dinero que el que diariamente obtienen desollando a los cristianos mediante la usura y el engaño". El librito constata que, en su mayoría, desgraciadamente, las autoridades han sido sobornadas, "y esto es el motivo por el cual ahora los judíos se entremezclan con tanta frecuencia con los cristianos, saben magistralmente congraciarse con las autoridades sobornándolas, saben torcerse, adornarse y hacerles reverencias". De esta manera las autoridades toleran el encubrimiento judío:

"Más, de uno roba vestidos, lienzos, fustán, cuero, estaño, etc. y lo que puede procurarse, se lo lleva luego a los judíos y lo empeña a la mitad del precio: pero ellos tienen voluntad y están prontos para ello y aunque tengan que prestarse el dinero en otro lugar para ello, porque para tales prácticas son muy ágiles, y ayudan magistralmente a disimular tales hurtos: De ahí también se ha originado este refrán:

'Si el ladrón no conociera a su encubridor, no se haría ladrón, y hurtador: Entre los judíos está escondido lo que por ladrones es robado."

A sus niños pequeños los judíos les enseñan el juego de cartas con trampas, el engaño al hacer las cuentas y todas las artes de la bellaquería. El librito no olvida recordar la vieja acusación de que los médicos judíos envenenan a sus pacientes, que los judíos están en connivencia con los turcos y formula el cargo de asesinato ritual. En primer plano, no obstante, se encuentran los reproches y las acusaciones por latrocinio y usura. Al respecto, el autor cita como prueba que "hace pocos años en el país de Brunswick, en Cell, se ha visto muy bien cómo numerosos judíos y ladrones formaron una banda que no sólo robó bienes de la iglesia y muchas otras cosas, de modo que ni puede decirse, la mayoría de los cuales también allí... recibieron su paga de ladrón".

Con esto hace referencia al primer gran Juicio contra una Banda Judía de Ladrones que entran con violencia, de Asaltantes, Forzadores de armarios (Schränker) y de Encubridores, al caso de Nicklas List alias "Señor del Mosela", y de sus compinches los judíos Jonas Meyer y Hoscheneck y de los no-judíos Christoph Pant, Schwanck, Kramer y Peermann, así como de los judíos que participaban como cómplices: Schmul, Löbel y otros. Este juicio, que entonces causó gran conmoción, se encuentra descrito en la obra del predicador consistorial Sigismund Hosmann de Celle: Fürtreffliches Denck-Mahl der Göttlichen Regierung. Bewiesen an der uhralten höchst-berühmten Antiquität des Klosters S. Michaelis in Lüneburg der in dem hohen Alter daselbst gestandenen Güldenen Tafel und anderer Kostbarkeiten Wieder gerechte Gott dere Räuber gantz wunderbarlich entdecket[11]. El libro fue editado varias veces, lo que evidencia cuán fuerte fue la excitación provocada por el asunto. El hecho fue el siguiente: el 9 de marzo de 1698 se descubrió en la Iglesia del Convento de San Miguel, en Lüneburg, que la maravillosa y artística Tabla de Altar de oro, donada por el Káiser Otón II en el año 969, había sido casi totalmente destrozada, robándose el oro y las piedras preciosas.

Las investigaciones hicieron recaer primeramente las sospechas sobre el hijo de un habitante de Lüneburg, Christian Schwanck, un marino de Hamburgo, el cual fue arrestado. Al ampliarse la investigación se detuvo al verdadero ejecutor de estos robos, un tal Nikolaus List, quien recorría el país ricamente ataviado y con servidumbre, y que se hacía pasar como Señor del Mosela. Se determinó, asimismo, que cierto número de judíos habían sido los encubridores y co-autores. Se descubrió que la banda, que se hallaba organizada como si fuera una empresa comercial, poseía vinculaciones en todo el Reich y había sido la autora de innumerables asaltos y robos. La nota característica que se advertía en la misma era que los no-judíos obtenían escaso provecho de los robos, mientras que los encubridores judíos se hicieron ricos. Sólo List confesó haber llevado a cabo 29 asaltos de envergadura y numerosos de carácter menor; su compinche Christian Müller admitió 21 robos y otros no-judíos una cantidad similar. Todos declararon que tanto el espionaje del lugar donde se llevaría a cabo el hecho así como la comercialización de la mercadería robada, eran realizados por sus mandantes judíos, de los cuales les fue imposible separarse. El acusado Pant dijo francamente al predicador Hosmann: "Si en un lugar se encuentra que allí viven judíos, sólo habría que pensar resueltamente, que en ese lugar gobierna la pestilencia". El acusado judío Jonas Meyer observó una conducta particularmente detestable, tratando hasta último momento de negar

[11] Magnifico monumento del Gobierno Divino. Probado en la celebérrima Antigüedad del Convento de San Miguel en Lüneburg de la Tabla de Oro que estaba colocada allí en el Altar Mayor y otras preciosidades. De cómo el Dios Justo descubrió en forma del todo milagrosa a los ladrones de las mismas (N. del T.)

todo, valiéndose de artimañas y negativas, debido a lo cual Hosmann hace notar lo que sigue: "Pudiéndose observar de paso cómo este pueblo está lleno de intrigas y que, cuando con el mayor énfasis juran que dicen la verdad, también en el momento ,que por fin uno les quisiera creer, saben distinguir muy bien, sin embargo, entre la verdad en parte y entre la verdad total, y cuando por lo más alto juran que dicen la verdad en ello no en todo momento entienden la verdad total sino solamente la verdad en parte, que según su opinión también, pese a todo, es la verdad. Por lo que frecuentemente retienen de la verdad circunstancias de las que depende una gran, cuando no la mayor parte".

Entre los latrocinios cometidos se destacó el asalto a la casa de un comerciante mayorista de Lübeck, que había sido instigado por el judío Goldschmidt, residente del lugar, quien confesó durante el juicio haber sido partícipe en el robo a la Catedral de Hamburgo hecho en el que tuvo actuación relevante el judío bautizado Vinzenz Niclas. Es sintomático que Oppenheimer, el poderoso judío de la corte vienesa, intercedió por Nathan Goldschmidt: "Como se tendrá seguramente más ejemplos de que los Judíos Ladrones confíen en sus amigos de las cortes de los grandes señores, y creen que mediante la negociación de éstos, aunque su actividad quedase completamente al descubierto al menos podrán ganar, a pesar de ello, la liberación de la pena de muerte ordinaria."

La intercesión de Oppenheimer, sin embargo, no pudo salvar al judío Goldschmidt. El acusado judío Jonas Meyer escribió todavía después de su condena que "él no era un ladrón", y Hosmann, revelando un adecuado conocimiento de la ley talmúdica, expresa: "Jonas participó personalmente o perpetró realmente violencia, forzó el cajón. Todo el mundo juzgue si este no es un ladrón. Pero, según sus principios trastornados, habría podido decir en su corazón: era un pagano a quien le pertenece este dinero. Los paganos son perros y Dios entregó sus bienes al pueblo judío que los puede tomar siempre donde lo pueda hacer. Yo por consiguiente, no soy un ladrón ante Dios. Como que esta opinión arraigada, de vez en cuando, la hizo entrever en forma no velada, especialmente cuando le fue leída su sentencia por el Tribunal en lo criminal dijo al retirarse: Que quería haberles robado aún más a los goim, entonces hubiera colgado con alegría".

Jonas Meyer camino al cadalso lanzó tan "abominables blasfemias" que por sentencia judicial se sacó el cadáver de la horca y se le arrancó y quemó la lengua, colocando el cuerpo boca abajo junto a un perro.

El procesado Lucy, exsoldado, confesó: "Sí, casi todos los robos son encargados por los judíos y la gente es inducida a tal proceder por ellos. En especial existía en Halle un judío llamado Assur Marx que con todos los judíos conocidos en diez

leguas a la redonda que enumeró en larga lista, tenía mucho trato. Los ladrones le llevaban las cosas robadas que entonces las compraba todas a muy bajo precio".

Que el bautismo no mejora a los judíos se puso de manifiesto en este juicio en el caso del judío bautizado Vincenz (Schapse) Niclas, de Hamburgo, y del encubridor, el judío Fürst, por lo que Hosmann señala: "Como surge, pues, de innumerables ejemplos, también comprobado en este proceso inquisitorial en diversas oportunidades, que los Judíos Bautizados en su mayor parte siguen entendiéndose con los judíos, o bien les señalan robos, o por lo menos donde pueden facilitan su ejecución/ y en todas partes manifiestan apego a su nación. Por lo que hay que considerar casi un milagro cuando un judío ha sacado completamente la cara detrás del manto de la escandalosa actividad Judía".

Un típico ejemplo de lo expuesto se halla en el proceso de referencia, en la persona del judío Schmuel Zöbl, quien reiteradamente ofreció hacerse bautizar si se libraba de la horca, pero como tal petición le fue denegada, prefirió seguir siendo judío.

Si este proceso mostró con entera claridad la organización del bandolerismo judío, esto se puso en mayor evidencia en los años posteriores.

Encubridores judíos fueron partícipes del gran asalto ocurrido en 1714 en la casa del cura Plesgen de Edderitz, en Anhalt, ocasión en que el desdichado sacerdote fue asfixiado con almohadones y se martirizó horriblemente al personal de servicio.

Una lista de numerosos bellacos del año 1715, que apareció bajo el título de Gründliche Nachricht von Entsetzlichen und Erbärmlichen Mordtaten Schändlichen Kirchenrauben und vielen gefährhrlichen Dieb-Stählen[12], no sólo comprobó que existían perfectamente ocultas guaridas de ladrones, provistas de pólvora, escopetas, sables, palancas, barbas postizas, bolas incendiarias, ganzúas y cosas por el estilo, sino también que los malhechores que ingresaban en una banda debían hacer un juramento por Adone (el dios judío) y que eran torturados con el propósito de endurecerlos. Esta afirmación, de que las bandas, de ladrones se preparaban para el "interrogatorio penoso" a través de la aplicación de instrumentos de tortura, se reitera constantemente. Se encuentra también en la Actenmässigen Designation derer von einer Diebischen Judenbande verübten Kirchenräubereien und mörderischen Einbrüche[13] y en la Beschreibung Derer Berüchtigten Jüdischen Diebs-Mörder, und Rauber-Banden, welche seither geraumen Jahren hin und

[12] Minuciosa Noticia de Horribles y Miserables Asesinatos, Infames Robos de Iglesias y muchos peligrosos Robos. (N. del T.)

[13] Exposición en actas de los Robos en Iglesias, violentos y asesinos asaltos perpetrados por una Banda de Judíos Ladrones. (N. del T.)

wieder im Reich viele gewaltsame Beraubungen, Mordthaten und Diebstähle begangen haben vornehmlich hiesigen Hochfürstlichen, sodann auch denen umliegenden Churfürstlichen, Gräflichen und Ritterschaftlichen Landen desgleichen verschiedenen Reichs und Hansen-Städten samt allen deren Criminalgerichten bey vorkommenden Fällen zum nützlichen Gebrauch[14], por J.J. Bierbrauer, Cassel,1758. En este último escrito se recomienda, por lo tanto, dejar a un lado los otros instrumentos de tortura y propinar una buena golpiza a los judíos, "porque un judío no puede soportar tal inesperado dolor en praesentem et vehementen de recios golpes, cuya duración y repetición desconoce, para la tortura, empero de la que sabe que dura sólo una hora esta infame canalla ya se ha hecho a la idea de antemano, y como entre ellos a veces sucede, preparado por medio de la verdadera aplicación de los instrumentos de tortura".

Ambos escritos traen una enumeración de conocidos hurtos y de los bandidos que tuvieron parte en ellos. La Actenmässige Designation, publicada en 1734-1735, reseña los procesos contra los judíos Hoyum Moyses, Joseph Samuel y Mendel Carbe y de los 81 bandidos que menciona, más de 60 son judíos, todos los cuales participaron en cientos de asaltos. Hay que hacer notar que incluso intervinieron en los robos y en el encubrimiento, cantores de sinagogas. Entre éstos habían adquirido muy mala fama los judíos Meyer Sprengling, Löw Ascenas, Laus Löwge, Selig Meschumed, Mordje Pollak, Nathan Mainzer, Böhmisch Seelig, Hertz Taschenspieler, Schimma Unterbux y Schmul zu Abteroda.

En el gran proceso de Coburg de 1758, se hallaban implicados nada menos que 362 judíos. La descripción de Bierbrauer contiene y en ello reside su valor criminalístico un resumen de las distintas clases y variaciones de los crímenes judíos. Lo que hace a esto tan interesante es que hasta mediados del siglo 19, aun podemos comprobarlas como aproximadamente acertadas. Por eso le dedicaremos un espacio algo mayor. El autor conoce perfectamente a los judíos: "Ningún pueblo hay bajo el sol que busque más afanosamente y se preocupe más provechosamente de propio beneficio que el judío... La mayoría de ellos se dedican por ello al chalaneo y a la usura, y al respecto saben

defender en todo momento sus intereses por medio de toda clase de intrigas sutiles, en forma cautelosa y magistral, que ningún goy que entra en relaciones con ellos se salva de ser desplumado (o al modo de decir judío, ohnbenappt)".

[14] Descripción de las Tristemente Célebres Bandas Judías de Ladrones, Asesinos y Asaltantes, que, desde hace muchos años, de vez en cuando, han perpetrado en el Reich muchos Despojos violentos, Asesinatos y Robos, en especial en los Principados locales, además en los circundantes de Príncipes Electores, de Condes y Nobles, asimismo, en distintas ciudades del Reich y de la Hansa junto con todos los Juicios Criminales de los Casos que se produjeron para su útil uso. (N. del T.)

J.J. Bierbrauer describe luego el motivo de estos robos y lo halla en que "tal como ellos y todos los otros judíos dedicados al robo y al hurto afirman porfiadamente que los bienes de todo el mundo pertenecen a la simiente de Abraham por consiguiente son poseídos ilegalmente por los goim, y a ellos, por lo tanto, según el mandamiento de Dios, igual que a sus antepasados les está permitido reivindicar nuevamente tales bienes y, en consecuencia, apropiarse de los mismos de quovis modo. El secreto y la causa de por qué raramente un judío suele robar a otro se puede, por consiguiente, desentrañar de esto fácilmente aunque menos admirarlo que llaman al robo simplemente massematte, es decir negocio".

Bierbrauer menciona que los ladrones se llaman entre ellos chochunen, (del hebr. Chacham: inteligente), "porque se consideran ellos mismos gente inteligente". Esta expresión, que debe haber sido ya entonces usual, designa al criminal profesional. Por eso el lenguaje técnico de los criminales se llama también chochemer-loschen ("lenguaje de la gente inteligente"). El no iniciado se llamaba wittsch o kaffer – cafre- (de la palabra hebrea kaff, aldea, o sea campesino; esta palabra hebrea significó tempranamente entre los judíos ínfiel, de modo similar al vocablo árabe quafir, que posteriormente fue introducido por los árabes entre las tribus negras sudafricanas).

Bierbrauer distingue a los siguientes criminales de procedencia judía:

1º. Schränker, los que ejecutan asaltos nocturnos con violencia, valiéndose de pistolas e instrumentos especiales; fuerzan armarios, cajones y arcas, koochen, vale decir violentan y en ocasiones asesinan a gente que se defiende o da la alarma.

2º. Boskenner (más tarde llamados también Schränker finos), que recorren el país haciéndose pasar por gente distinguida; se hospedan en hosterías donde abren los muebles con llaves falsas y arrojan por las ventanas el contenido a sus compinches.

3º Roller, se alojan en hospedajes para carreteros, haciéndose pasar por no-judíos; cuando los carreteros duermen les cortan los ceñidores de dinero y las bolsas y huyen con ellos.

4º. Schottenfeller (el vocablo proviene del hebr. schaute: idiota, calificativo que se aplica al que se ha sido robado; más tarde estos sujetos se denominaron también Schautenpicker), ladrones de tiendas que hacen desaparecer las mercaderías en un bolso oculto bajo el saco. En tiempos posteriores era común que al Schottenfeller lo acompañara un Srikener que distrae al comerciante con tratativas de supuestos negocios, a fin de que el compinche pueda robar.

5º. Marschandieser, en hebreo chalfen, quieres solicitando cambio de dinero a joyeros, relojeros, orfebres y cambistas, roban hábilmente de la caja.

6º. Kittenschieber, que entran furtivamente por la mañana en las casas y roban.

7º Eskocker, o Lohu, que en la época invernal aprovechan la oscuridad para penetrar en las casas y robar.

8º. Jomackener (del hebreo jom: día. y del yidish makkenen: dar un golpe de mano), que roban en las aldeas vaciando las casas de los labriegos mientras éstos se hallan entregados a sus labores en las huertas y en los campos.

9º. Schockgänger, generalmente operan en grupo, con frecuencia de a tres, perpetrando robos en los mercados: uno ocupa al comerciante, otro roba un objeto que pasa rápidamente a un tercero, quien en caso de ser aprehendido afirma "que es un schnurr = judío, a quien otro mercader judío desconocido le había confiado la mercadería, para que la llevase a la fonda contra unas monedas de propina".

10º. Kissler, o sea carteristas y cortadores de bolsas.

Bierbrauer señala con acierto que "judíos adinerados, muy respetados y bien vistos en todas partes, espían la oportunidad para los robos, después los consideran con mucha reflexión y escriben el proyecto de tal modo que ningún otro lo entiende".

Un ejemplo clásico del rol que desempeñan los judíos en este sentido, se halla en el proceso contra Marx Simon, rabino de la aldea de Gundelfingen, que tuvo lugar en 1720. Esta descrito en la Rechtliche und Actenmässige Deductio Juris et Facti. In peynlichen Inquisitions-Sachen dess Wegen beraubter Reichs-Post und deren ven solchem Strassen-Raub erkaufften kostbaren Spitzen zu Neuburg an der Donau verhafften Judens Marx Simon, Land-Rabbiners von Gundelfingen & Consorten[15]. En este caso había sido asaltado un correo-jinete, sustrayéndole cuanto llevaba, entre otras cosas, unas valiosas puntillas de Bruselas. Estas fueron halladas en la casa del rabino de la aldea de Gundelfingen, Marx Simon, comprobándose que el mismo había actuado de encubridor. Lamentablemente no se ha conservado la sentencia de este proceso, salvo los resultados de la investigación y una indicación de que en vista de la obstinada negativa del judío y de sus secuaces era menester aplicar la tortura. La obstinada negativa y mendacidad de los judíos

[15] Deductio Juris et Facti legal y conforme a las actas, en la Causa Criminal de Inquisición del Judío Marx Simon, Rabino de Aldea de Gundelfingen y Cómplices, prendidos en Neuburg del Danubio por Robo el Correo del Reich y por la compra de las valiosas puntillas provenientes de tal Asalto en camino. (N. del T.)

implicados es característica y distingue a los bandidos judíos de los no-judíos, como pudo apreciarse en el caso de la banda de Lips Tullian, condenado en 1713 en Dresden y cuyo proceso se expone en la obra Des bekannten Diebes, Mörders und Räubers Lips Tullians und seiner Complicen Leben und Uebelthaten[16] (Waldenburg, 1726). La Actenmässige Designation de 1734-35, también señala que los judíos, precisamente a partir de los procesos contra Lips Tullian y Nickl List, preferían no perpetrar robos conjuntamente con no-judíos, porque la experiencia les habría enseñado "que los cristianos muy fácilmente son llevados a la confesión y al descubrimiento de sus camaradas, y en ese caso habían traicionado generalmente a los judíos antes que a los demás, por lo que los ladrones judíos desde entonces ya no confiaban en los ladrones cristianos". En efecto, podemos constatar que aproximadamente desde 1720 el número de los no-judíos en tales procesos disminuye y que los criminales judíos y no-judíos trabajan juntos en forma esporádica, ocultándose a estos últimos la identidad de los verdaderos encubridores y organizadores de los asaltos y crímenes, impidiéndose así que se conozcan las vinculaciones de los ladrones judíos en el medio. Justamente los grandes procesos tienen como protagonistas a los judíos, así el "Mause-David"[17] de triste celebridad, cuyo juicio relata la Historische Relation von dem Leben und Uebelthaten eines verstockten Diebes und Kirchenräubers Johann David Wagners, sonst Mause-David genannt[18], (Leipzig, 1722). De manera similar se muestra que el verdadero organizador de los robos era el judío Manasse Isaak, en un Actenmässiger Bericht von einer zu Kiel im Umschlag 1725 ertappten Diebesrotte[19], Hamburgo, 1772). Finalmente, se pone completamente de manifiesto el carácter judío de las grandes bandas de asaltantes en la obra Entdeckter jüdischer Baldower oder Sachsen-Coburgische Acta-Criminalia wider eine jüdischer Diebes und Räuber bande[20], (Coburg, 1737), la que sigue estrechamente a la mencionada Actenmässige Designation de 1734-35. Este libro posiblemente sea el mejor de la literatura criminal de ese tiempo e incluye excelentes descripciones de las numerosas bandas de asaltantes y sociedades de ladrones, así como de las vinculaciones de los encubridores a través del Reich alemán. Se trata de un texto inhallable y se podría sospechar que los judíos lo han ido adquiriendo de manera similar como lo hicieron con otros testimonios que los perjudican.

[16] Vida y crímenes del conocido Ladrón, Asesino y Bandido Lips Tullian y de sus cómplices. (N. del T.)
[17] David el Ratero. (N: del T.)
[18] Relación histórica de la Vida y Crímenes de un Ladrón y Asaltante de Iglesias impenitente, Johann David Wagner, llamado comúnmente David el Ratero. (N. del T.)
[19] Informe de acuerdo a las notas de una Banda de Ladrones atrapada en Kiel en las postrimerías de 1725. (N. del T.)
[20] Baldower judío descubierto o Acta Criminalia de Sajonia-Coburg contra una Banda judía de Ladrones y Bandidos. (N. del T.)

De cualquier modo, a principios del siglo 18 existía la absoluta convicción entre los más vastos círculos, de que la judería desempeñaba el rol principal en la criminalidad organizada. En 1740 escribe Andreas Sutor: Los judíos son tan útiles a un país como los ratones en el granero y las polillas en un vestido. Voltaire observa (tomo 25, pág. 462, Dictionnaire philsophique): "Los judíos no son nada más que un pueblo ignorante y bárbaro, que desde hace mucho tiempo asocia la codicia más sucia con la superstición más deleznable y el odio inextinguible hacia todos los pueblos entre los cuales son tolerados y a costa de los cuales se enriquecen". Mencionemos entre tantos el caso del judío de la Corte, Süss Oppenheimer, quien en la función de consejero de finanzas del Duque Carlos Alejandro de Württemberg, esquilmó de un modo increíble ese desdichado país, trasladó allí a gran número de judíos, aumentó en forma insoportable los impuestos, introdujo mercaderías libres de gravamen, realizó estafas financieras se apoderó de la facultad de acuñar moneda y ejerció el monopolio del tabaco y con seguridad hubiera continuado largo tiempo con sus escandalosos abusos, pese a la protesta de los estamentos, si en 1734 el Duque no hubiera sufrido un repentino ataque de apoplejía. Süss fue entonces aprehendido y el 30 de enero de 1738, ataviado con su vestimenta oficial de rojos galones, fue arrastrado al patíbulo sobre un cuero de vaca y ahorcado. Los invasores judíos fueron expulsados de Württemberg. La sinagoga de Fürth honró a aquél como mártir de su religión y todavía poco antes de la asunción nacionalsocialista al poder, un escritor judío que escribe en alemán ha tratado de glorificarlo en una novela.

Pero es recién al finalizar el siglo 18 que la criminalidad judía se nos presenta en la cúspide de su evolución. El robo en banda se desarrolló hasta llegarse a la formación de batallones completos de bandidos, extendiéndose la actividad desde Flandes y Brabante hasta la frontera bávara. El "espíritu de empresa" de los bandoleros y sus hechos de violencia alcanzan dimensiones insospechadas.

Las circunstancias exteriores favorecieron esta evolución. Debido a las reformas de José II, se produjeron graves conflictos clericales en los Países Bajos austríacos (la actual Bélgica), lo que posibilitó que muchas armas llegaran a manos de elementos asociales. En tal sentido, cabe hacer notar que uno de los hermanos Bosbeck, uno de los jefes de las bandas de asaltantes holandesas de triste fama, fue designado oficial rebelde. Las diferencias en la política económica seguida por los Estados del Rhin, provocó un notable incremento de la criminalidad y de los elementos indeseables. Mientras que, en ciertos Estados, sobre todo en los territorios prusianos de Mark y Cleve, así como en las posesiones westfalianas de Prusia, todo vagabundo era prendido sin consideraciones, y vapuleado y enviado a la Arbeitshaus[21], a causa de una ilimitada benevolencia y falta de selección por

[21] Casa de Trabajo. (N. del T.)

parte de los Conventos, el Arzobispado de Colonia se convirtió en un verdadero paraíso para los mendigos.

Perthes en su Politische Zustände und Personen in Deutschland, zur Zeit der französischen Herrschaft[22], brinda un cuadro de la situación, que en ocasiones alcanza ribetes cómicos. La degeneración del régimen de corporaciones, cada vez más anquilosado, impedía además que los oficiales artesanos aptos fundaran una familia, arrojándolos primero a la miseria y posteriormente, al carecer de hogar, caían en el crimen.

La tempestad de la Revolución Francesa disolvió los vínculos del orden legal; los soldados desertores merodeaban por el país, la inseguridad general brindó al crimen posibilidades hasta entonces desconocidas. Servía de incentivo al bandolerismo principalmente la situación calamitosa por la que atravesaba la policía, la inacción del aparato judicial de todos estos pequeños y grandes Estados del valle del Rhin, las lamentables condiciones de la seguridad pública, la carencia de armamento entre la población decente, las malas condiciones de los medios de comunicación, etc.

Otra vez surgen los judíos como organizadores de las bandas de asaltantes. La muy excelente Actenmässige Geschichte der Räuberbanden an den beyden Ufern des Rheins[23], proporciona una colorida descripción de ese período. Fundamentalmente el segundo tomo, Aus Criminalprotokollen und geheimen Notitzen des Bürger Keil, ehemaligen öffentlichen Ankläger im Ruhrdepartement zusammengestellt[24], nos permite apreciar la dimensión de la monstruosa criminalidad de las bandas de entonces. La obra fue escrita en el año 1804, cuando los Países Renanos ya se encontraban bajo la dominación francesa, cuya práctica de asignados, actos de violencia y métodos expoliadores se aunaron con la implantación de Tribunales de Justicia, que en no pocas ocasiones dejaban en libertad a los criminales convictos. La única ventaja que implicó el dominio francés, fue la traba que significó para la criminalidad la división del país en grandes regiones, terminando con el viejo método de los criminales de cruzar las fronteras de los diversos Estados para eludir la persecución de la justicia. Pero, los jacobinos habían agregado a la autóctona su propia chusma y al haber desarmado casi por completo a la población alemana, quitaron a ésta los medios para resistir al bandolerismo.

[22] Situación política y personas en la época del dominio francés en Alemania. (N. del T.)

[23] Historia conforme a las actas de las Bandas de Asaltantes de ambas márgenes del Rhin. (N. del T.)

[24] Compilado de Protocolos Criminales y Noticias secretas del ciudadano Keil, anterior fiscal en el Departamento del Rhin. (N. del T.)

En este período de dominación extranjera surgen las grandes bandas renanas de asaltantes. La obra de referencia expresa francamente que el eje central de todos estos crímenes era “una familia judía, a la que sin exageración se puede considerar como la fecunda madre de todos los famosos jefes de bandoleros desde el Zuider Zee hasta el Danubio, como el punto central único de la gran banda neerlandesa y de cuantas emanaban de éstas, la bática, la holandesa y la mérsica. Se puede decir con razón que en los mil horribles robos con violencia, que hasta comienzos de este siglo fueron perpetrados con violencia en el Norte de Francia, en Batavia[25] y en el Oeste de Alemania, esta familia de judíos tomó parte probablemente en 950, por lo menos con uno de sus miembros".

Se trata de la familia del criminal profesional judío Jacob Moyses, que en cierto modo fue el Moisés de la criminalidad en el siglo 18, así como aquel otro Moisés que estableció los fundamentos del pueblo judío. Jacob Moyses vivió originariamente en Wijnshoot, cerca de Groningen, en el oeste de Frisia. Su mujer era Kassiberschlepperin[26] y conseguía para los ladrones los necesariosTaltel y Klamonnis (herramientas de los asaltantes), mientras el viejo se limitaba a la organización propiamente dicha, dado que por sus años ya no podía "auf Drehrum bei Schwarz handeln" (perpetrar robos con llave falsa). Fruto de esa unión fueron dos hijas y un varón, Abraham Jakob quien sería uno de los principales jefes de la banda. La mayor de las mujeres, Rebeca (Riewke), se casó primeramente con Daniel Jakob y luego con Franz Bosbeck, el tristemente célebre jefe de una de las mayores bandas de facinerosos, que pese a no ser judío tomó el nombre judío de Jehú. La otra hija, Diana, se casó con el judío Picard, un criminal profesional.

En razón de que el viejo Jacob Moyses fue arrestado varias veces en Frisia, la familia se trasladó a Amberes. Allí Riewke contrajo matrimonio con Franz Bosbeck. Teniendo como base primero Amberes, después Gante y más tarde Bruselas, la banda cometió innumerables asaltos contra haciendas y campos ubicados en zonas despobladas. En ese tiempo se les unieron los dos cuñados Picard y Abraham Jakob, el judío bautizado Karl Granus, apodado Maschoker, los judíos Jonas Lichtinger, Ephraim, Marcos David, Abraham Singer, Schlaume y Eynthover, así como Franz Bosbeck y su hermano Jan. Los robos comenzaron en el año 1790. De baldower servía el judío Salomón Beer. Los integrantes no-judíos eran el asesino Kessel y algunos ladrones menos importantes, comúnmente designados como "muchachos". Más tarde se les agregaron cada vez más judíos, entre los que hay que mencionar al schränker Abraham Langnase, un sujeto de muy mala fama.

[25] Antiguo nombre latino de los Países Bajos. (N. del T.)

[26] Portadora de Kassiber, término hebreo del lenguaje del hampa que significa mensaje en escritura secreta utilizado por los presos y sus cómplices del exterior. (N. del T.)

Con motivo de que al viejo Jacob Moyses comenzaban a faltarle las fuerzas físicas necesarias para efectuar actos de violencia y, por ende, ya no podía participar adecuadamente, se radicó en Courtrey y con el auxilio de su mujer se dedicó a la falsificación de billetes. Desde 1790 a 1795 la banda asoló los Países Bajos austríacos, pero también en ocasiones operaba en el territorio Bajo-Renano de Alemania. Los dos hermanos Bosbeck se separaron luego de Picard y de Abraham Jakob, desplazando su actividad sobre todo en los Estados Generales neerlandeses, pero luego también se separaron. Paralelamente se formó una nueva banda dirigida por Jonas Lichtinger e integrada por los judíos David Lion Levy, Isidor Krack y Moses Maynzer.

Temporalmente las bandas fueron dispersadas y Abraham Jakob, Lion Levy y Maschoker debieron fugarse a París. Picard en primer término y luego Maschoker fueron capturados, pero mediante soborno salieron de la prisión. Se conserva una lista de los grandes bandoleros brabantinos, que asciende a un total de 50, 32 de ellos judíos. La reproducimos textualmente:

Jefes: Abraham Jakob, también Jakob Levi. Su ulterior destino es desconocido. Picard Kotzo, Abraham Picard, Moyses Ocker, Maschoker (Carl Granus, oriundo de Frankfurt, casado con una cristiana), Jan Bosbeck (Adrian, Jan el Brabantino, Schifferchen). Franz Bosbeck, también Jehú, casado con una judía igualmente Schifferchen.

Bandidos: Jakob Moyses de Winoshoot, el padre del Abraham. Arón Levi de Hamburgo, Marcus David, Michael Singer, Salomón Singer, Abrahan Singer, Jonas Lichtinger, Joniken de París, Jakob Kessel, Wolff el parisiense, Schmul Tamburg, Hubert Lebrun, Franz van Damme, Jan el bruselense, Abraham Langnase, Moyses Maynzer, Lion Levi, Süsskind, Kernmilch, Pack o Pesag, Schlome Eyndthover, Ephraim Benjamín, Simón Gas, Jan el Largo de Amberes, Simón Gys, David Vryne, Arón Beyehont, Van der Schuck, Van Hemelen, Soubert, Benedict Salomón, Machmann Eindthover, Feyder (el sirviente de Picard), Seubel, Jonas Steiss, Bernard con el hombro alto, Jan Galant, Birks, Daniel Jakob, Sommer Michael Klaes, Klause, Moyses Minge y David Saúl.

Franz Bosbeck fue ahorcado en Holanda, pero Jan continúa en el oficio y con los restos de la banda holandesa de su hermano actúa en suelo alemán. Transcribimos seguidamente la nómina de esta banda, siendo por demás interesante observar que quienes fueron encarcelados y ahorcados son casi exclusivamente no-judíos, mientras que los judíos en su mayor parte se salvaron. La banda de Franz Bosbeck en Holanda se componía así:

Everhard Engelen, Philipp Jansen, Franz de Smit, Gerriet Geesing, Andreas Jaspers, Jan Jaspers y Cis Mertens. Todos ellos fueron ahorcados con Franz Bosbeck. Entre ellos no había ni un solo judío. Fueron encarcelados:

Abraham Singer, Gerrit Walthelingh, Franz Metzger, Hein Surel, Jan Wipperfuss, Wilhelm van der Wiel, Jan Baur y Moses Gas.De estos ocho, eran judíos Abraham Singer y Moses Gas. Ambos pudieron liberarse. Además, fueron perseguidos por carta requisitoria y pasaron a Alemania: Michael Salomón, Abraham Samuel Levy, Kaufman, Lange Jan, Jonas Lichtinger, Abraham Kail, Moses Ocker, Romie Romich, Laib Langnase, Abraham Boyenwasser, Moses Abraham Polak, Joseph Polak, Süsskind, Michel Singel Macholchen, Chie Joma Generalchen, Salomón Eyndthover, Salomón Nar, Mosche Wynjonge, Israel Wynjonge, Mortje Derbag, Abraham Gas, Moses Schinder, Abraham, Afrom May, Jurian van Houten, Jan van Houten, Meyer Koussenjong, Arón Levi de Hamburgo, Rothe Jan, Jan de Snuyges, Meyer Gas, Joseph Gas, Salomón Mansbach, Simón Gas, David Koussenjong, Salomón Uitgeert, Joseph Kernemelk, Job Drideuten, Leib Schloss, Grosse Joseph y Mortje Juda.

La pequeña localidad de Mersen, aldea limítrofe próxima a Maestricht, hacía ya tiempo que había adquirido triste notoriedad por la presencia de bandoleros y de "una cantidad de judíos mercaderes que deambulaban por el país promocionando la venta de lo robado". A comienzos del siglo 18, los “zierliche Schränker” (los que fuerzan sin hacer ruido los armarios) y los "Kittenschieber” (lo que entran sigilosamente en la casa) ejercían allí su actividad y la gente indicaba a Mersen como la base de operaciones de los "Bocksreuter", una habilísima banda de ladrones. Más tarde la Policia había vaciado el nido, pero naturalmente la tradición se había mantenido entre las familias judías afincadas en el lugar. Por ello, se dirigieron a Mersen los miembros de las bandas brabantina y holandesa Joseph Maynzer, Jonas Lichtinger, Moses Gas, Chie Generalchen y Job Vriedeuten), a los que siguieron otros, entre los que hay que mencionar a Damian Hessel, un individuo de pésima fama, el “estudiantito" (no-judío), estudiante frustrado y los bandidos Weyers, Overtüsch, Mausche Polak, Wölfchen Gas y Marcus Falk, apodado "Falksmottchen”, judíos estos últimos. Esto hizo que comenzaran a realizarse hechos horrendos de violencia. Reproducimos solamente uno, el asalto a la familia Quack, en Schaan, que se llevó a cabo en el año 1796: "En la noche del 12 al 13 de octubre del año mencionado, la banda había excavado un túnel por debajo de la pared hasta el patio y derribado desde allí la puerta de la casa. Esta vez sirvió de ariete la cruz situada frente a la finca de Koutenbroich. Cuando Br. Quack despertó, ya estaban dentro de la casa. Pocos segundos después ésta se hallaba totalmente iluminada. En cuanto Quack abrió la puerta de la alcoba, los bandidos irrumpieron, lo amordazaron junto a su esposa, vendándoles los ojos, y con los más

horribles maltratos les obligaron a denunciar donde guardaban su reserva de dinero. Con una enorme palanca (que después dejaron en los fondos) se forzaron todas las puertas y cajones, robando el dinero y la vestimenta. Luego, en el mismo lugar del robo, los inhumanos hicieron un festín, bebieron y armaron una tremenda batahola. El desenfreno duró desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana. La francachela se interrumpía sólo para caer sobre la pobre gente atada. Después retornaban a la bebida y así de continuo. Cada vez que el desdichado Quak intentaba destaparse los ojos o aflojar las ligaduras, recibía golpes y puntapiés. Pero toda su crueldad la descargaron en la pobre mujer que yacía gimiendo en el suelo. Primero se dedicaron a darle empellones y a castigarla y luego la pisotearon en el pecho y el cuello durante un tiempo tan prolongado que tras una agonía con estertores entregó su espíritu. Esto ocurrió hacia la medianoche. Lejos de huir después de este abominable crimen, siguieron con la bebida y la batahola hasta la madrugada. La presencia del cadáver, tendido en el suelo, no causaba en ellos la más mínima impresión. Cuando la infeliz mujer murió, los salvajes se dirigieron al marido, que yacía en el suelo gimiendo: "Oye tú -le gritaron-: ésta ya está muerta y a ti queremos hacerte lo mismo".

Este es solamente un ejemplo típico de los espantosos asaltos criminales. De manera similar, el 20 de abril de 1797 fue asaltada la casa del pastor, Pitthan, en Mühlheim, a orillas del Ruhr. También fueron judíos los autores principales, actuando como baldower el Judío Kahn, de Hemmeden, el cual había realizado las averiguaciones pertinentes para perpetrar el hecho.

Tan incapaces eran la policía y la justicia que, cuando en cierta oportunidad un atento oficial francés, pese a que se hallaban en perfecto orden sus “Flebben" (pasaportes falsos), detuvo a Damian Hessel, Weyers, al ladrón Profesional Kob y a los judíos Kaufmann, Salomón Raphael y Hirsch Spinnas, también de la misma profesión, éstos recuperaron su libertad. Como es habitual, inmediatamente después de ser apresados se hicieron presentes una judía y una "Schickse"[27] de Mersen, exhibiendo documentos del evidentemente “chochemen”[28] alcalde del lugar, que constituían brillantes testimonios de la buena conducta de aquéllos. Por consiguiente, los pillos volvieron a salir y se inicia otra interminable cadena de violencia y asaltos.

Cuándo el Judío Hertog de Mersen, que se había unido a la familia del viejo Moyses de Frisia, fue herido y apresado durante un asalto, los jurados lo absolvieron. Con toda seguridad también éstos eran “chochem”.

[27] Idish: vagabunda, atorrante. (N. del T.)
[28] Inteligente (véase p. 18).

De qué modo el oficio de bandido en estas regiones no implicaba casi peligro, merced a las influencias de los judíos, lo documenta la declaración del bandido Heckmann (no-judío).

"Un día -dijo- vino a verme un cierto Sussmann, un judío del Cantón Eschweiler, con el propósito de comprarme un par de hebillas de plata para zapatos. "Dejádme las hebillas baratas -comenzó-, será en vuestro provecho". Yo me mantuve en el precio. "¿Sois chochem?" inquirió luego. Esta pregunta me sorprendido. "Si sois chochem continuó el judío os quiero baldower algo". Yo estuve de acuerdo. El judío me llevó hacia abajo, a una calle de la mano izquierda, a un sitio arbolado, próximo a un convento en ruinas. En la esquina encontré una casa grande. "Aquí, aquí dijo el judío, vive un rico comerciante. Mirad por encima de mis hombros, allí en la segunda ventana debéis entrar. No está cerrada por completo. También toda la gente duerme arriba. En la primera pieza donde llegaréis, de mano izquierda hay una cómoda dentro de la cual se puede encontrar dinero en abundancia, relojes de oro, anillos y otros objetos preciosos".

Yo - prosiguió Heckmann - no llegué a ejecutar el plan esbozado porque en el interín me enfermé, pero a mis camaradas les resultó tanto mejor. Lo hicieron bajo el mando de Franz Bosbeck, a quien acompañaban, entre otros, Afrom. May, Overtüsch y el gordo Matheis. El botín consistió en mucho dinero, dos relojes de oro, dos pares de hebillas de plata y otros objetos de valor. No hallaron mercaderías, a pesar de que el judío las había mencionado.

A la mañana siguiente al asalto, el judío vino a mí, exigió su dinero de baldower y viendo de que pretendía dejárselo sin nada, se puso furioso. Yo me ocupé de él y fui a la taberna donde se hallaban Bosbeck y Overtüsch. Este se encontraba de buen humor, hacía chistes, puso el dinero robado ante mis ojos y se rió de mí y de mi judío. Ante mi enfado, Bosbeck salió de atrás de las cortinas y dijo que estuviera conforme, que el baldower, según costumbre, no sería olvidado. Me dieron 16 coronas en monedas de plata para él. Se las entregué fielmente, pero él creía tener derecho a exigir una suma aún mayor. No dio sosiego hasta que no hubo recibido de cada bandido 2 coronas más. ¡También este judío fue llevado más tarde ante los jurados por participación en diversos robos y fue absuelto!"

Es significativo que casi todos los judíos se desempeñaban como "reducidores", y ello en el más estricto marco de la religiosidad judía. Damian Hessel, Kob y Singer habían robado antaño caballos y querían vendérselos al judío Kahn de Hemmerden: "El hombre tenía una conciencia sumamente delicada y era muy religioso. De ninguna manera quería hacer el negocio porque era schabbes[29]. Al día

[29] Hebreo: shabat, sábado. (N. del T.)

siguiente, sin embargo, no tuvo inconveniente a en comprar los caballos robados porque el schabbes había pasado. Todos los albergues judíos del país eran notoriamente "chochem". Weyers, que posteriormente fue capturado otra vez, declaró que la mayoría de los robos "habían tenido lugar en las noches del sábado al domingo" y explicó el motivo de ello. Los baldowerer y los jefes eran en su mayoría judíos, dijo. Por lo menos una de estas funciones era siempre desempeñada por un judío. Cuando había que reunir a los muchachos, se elegía un día libre, el schabbes o el día previo a él. En este caso los muchachos pasaban el día fiesta en la casa del judío, poniéndose entretanto el asunto en orden y el asalto se cometía en la medianoche previa al domingo, cuando se sabía que todos los trabajadores se habían retirado a descansar".

La banda, que tenía su cuartel principal en Mersen, se agrandó cada vez más. Su osadía llegó al extremo de que el 18 de abril de 1798, provista de todo tipo de armamento, asaltó en la ciudad de Eupen el domicilio del rico agente de cambio Acken, vaciándolo por completo. El botín ascendió a 60.000 francos. Luego, la horda se dispersó provisoriamente. También se conserva una lista de los integrantes de esta banda, donde figura el posteriormente ahorcado Franz Bosbeck. En ella predominan ampliamente los judíos según puede apreciarse por aun nombres, y el núcleo principal está compuesto por los viejos bandidos judíos de la banda brabantina. A la banda mérsica pertenecían:

Abraham Picard	El Fuerte Joseph
Franz Bosbeck	Salomonchen (Salomoncito)
Jan Bosbeck	Kaufmann
Kob	Krumborg de Mersen
Jones Lichtinger	Wolff de Mersen
Jakob Kessel	Wolff el Parisiense (se ahorcó en su celda)
Abraham Langnase	Serves Joseph
Adolph Weyers	Lang Leiser
Damian Hessel	Chie Joma Generalchen (Generalcito)
Carl Heckmann	Afrom May
Joh. Monsam	Meyer Gas
Salomón Schonat	Salomón Mansbach
Petschierstecher	Hartogh y su familia
Wergemes Joseph	Süsskind
Waldmann	Moses Gas

Leibchen Schloss	Job Drideuten
Moises Maynzer	Mausche Polack
Macholchen	Achil Singer
Meyer Fuchs	Sabel Völinger
Herz Hammerich (c/sus hijos)	Falks Mottchen
Falk el padre	Sabel Zinhofer
Schlaumännchen	Hampel hohl mich
El holandés Nathan	Augustin Overtüsch
Clemens de Colonia	Hüskeshannes
El gordo Mathies	Jennis de Aquisgrán

Hagamos notar que en esta nómina no se mencionan a los que actuaban por "cuenta propia" y sólo esporádicamente colaboraban con la banda, tal el caso de "Scheele Jikjak", al que la obra de referencia califica de "monstruo de primera magnitud". Más o menos simultáneamente con los mérsicos, había actuado en la región de Krefeld una banda de ladrones de poca monta integrada por soldados licenciados y otras existencias frustradas. La gavilla, que trabajaba para el baldower judío Meyer, recién adquirió mayor peligrosidad cuando quedó bajo la conducción de los judíos Nathan Holländer y Leibchen Schloss, que no pudieron ser capturados con la mayor parte de los bandidos e incorporaron a la misma al resto de los que se fugaron, que eran los más peligrosos, como uno que se apellidaba Fetzer.

Cuando creyeron que el ambiente estaba más o menos despejado, prepararon un nuevo crimen. Neuwied podía ser considerada al menos tan "kochem" como Mersen. Aquí se reunieron Damian Hessel, Salomón Mansbach, el judío Waldmann y algunos otros, además de Adolph Weyers. Concibieron el plan de saquear la casa de un adinerado habitante de Daden, pero no se sintieron sufi-cientemente fuertes para ello. Decidieron buscar el apoyo de Mersen, para lo cual viajó hasta allí como "gran señor" en el correo especial, Weyers. Se consiguió la ayuda del grupo de los Macabeos: Salomón Levy Schlaumännchen Salomón Schonat, Petschierstecher, Kernmilch, Bacharach, Salomón Mansbach, Moses Abraham, Mausche Freihäuschen, Kaufmann y Joseph Coloredo (tam¬bién un judío). La localidad fue asaltada con todas las reglas del arte, pero los bandidos se equivocaron de domicilio y tuvieron que darse a la fuga ante la movilización de los pobladores. Lo que hasta ahora los tribunales no habían logrado lo consiguieron los campesinos renanos. De aldea en aldea tañeron a rebato las campanas y acudieron en auxilio los militares, quienes conjuntamente con los campesinos llegaban a los mil hombres, lo que

permitió la detención de toda la banda, con excepción de Joseph Coloredo y de Kaufmann, así como de Fetzer, que había quedado atrás aquejado de una repugnante enfermedad.

No obstante, el bandidaje distaba mucho de haber acabado. Aún estaban libres Meyer y Mausche Gas, Hampel hohl mich, Freyen Polak, Mergemes Joseph, Afrom May, Lang Leiser y Fetzer ¡Y pronto apareció en escena el gran Picard! A través de los baldower Salmchen e Itzig Nekenich, de Colonia, se obtuvieron nuevas vinculaciones y con Johann Müller, un bandido totalmente envilecido y judaizado, surgió un nuevo jefe de banda. Müller sacó de la prisión de la torre de Engers a "Scheele Jikjak" se les unieron los judíos Schiemann Egländer, Michel Plattkopp y Serves Döble. En el curso de todo el año 1799 continuaron los asaltos y robos sangrientos. No es posible reseñarlos aquí, pero debemos señalar que fueron todavía más terribles que los anteriores. Posiblemente el más horrible haya sido el asalto al solitario cortijo de Düdeling, en el que dos niños fueron torturados y quemados hasta morir, el 20 de mayo de 1800. Y como la desgracia no viene sola, los bandidos capturados el 15 de julio de ese año en las proximidades de Daden, entre ellos Salomón Kernmilch, Mausche Abraham, Weyers, Overtüsch y Heckmann, lograron evadirse de la prisión. Ahora la situación se tornó del todo insostenible. En el interín, una pequeña banda de facinerosos, compuesta por no-judíos había desarrollado su actividad en Soonewald, casi sin tener relación con las aludidas hordas. Su jefe era Johannes Bückler, ayudante de desollador, lo que le valió el apelativo de "Schinderhannes". En 1801 la banda del "Schinderhannes" se puso bajo las órdenes de Picard, el cual podía ser considerado ahora la cabeza indiscutida de todos las bandas de asaltantes de ese tiempo, heredando en cierto modo la posición de su suegro, el patriarca Moses Abraham. No deja de llamar la atención que la literatura mantuvo en la conciencia popular únicamente el recuerdo de la "banda del Schinderhannes", débil y pequeña, en tanto se ocultó ingeniosamente el conocimiento de las bandas de asaltantes judías, mucho más grandes, brutales y peligrosas.Esta es una nueva prueba del servilismo de la ciencia histórica, aun de la historia criminal, ante el judaísmo.

Aunque se logró la detención y el ajusticiamiento del terrible Fetzer, en el transcurso de la dominación francesa no pudo ser erradicado de estos territorios el bandidaje judío. Siempre se formaban nuevas bandas y los gobiernos se mostraron inútiles para organizar la actuación conjunta de las fuerzas policiales.

Con posterioridad, algunos efectivos de estas bandas de asaltantes renanos se trasladaron a las regiones de Westfalia, Hessen y Franconia, o como la banda del "Mayor" (un francés, posiblemente también judío, según el mismo se designaba) a Suavia, o como Waldmann y su horda a Baviera. Solamente la firme policía prusiana logró ciertos éxitos en su lucha contra estas bandas, alejando del territorio

westfaliano a la horda de Leiser Polak, a la que pertenecían los judíos Süssmann Berg, Gerson Lazarus, Jakob Löb, Blind Itzig, Hampel hohl mich, Philipp Abrabam, Salomón Israel y Löb Bernhard. La Actenmässige Geschichte resume así la actividad de estas bandas de asaltantes judíos y de sus baldower: Los robos comienzan todos a través de los baldower, y éstos, se puede admitir como regla general, son casi siempre judíos, y no pertenecen propiamente a la banda. Estos traicioneros individuos entran subrepticiamente, con toda clase de pretextos, en las casas de personas adineradas ubicadas en zonas apartadas de las pequeñas ciudades, estudian las oportunidades existentes y transmiten a los jefes sus descubrimientos. Esta, de por sí abominable acción, recibe aun un agregado de ruindad y abyección por el hecho de que los baldower, cuando hablan de la riqueza de una infeliz víctima, por lo general hacen descripciones exageradas para incitar más todavía a los jefes. La consecuencia es que datos, cuando en los saqueos no encuentran los tesoros esperados y prometidos, en la firme convicción de que se los ha escondido, martirizan a sus víctimas para obtener información al respecto. Es a estos perversos baldower, que se valen del manto encubridor de la amistad, a quienes el saqueado debe casi siempre las inauditas crueldades. ¿Y, sin embargo, todavía puede haber gobiernos que los toleran, que no les aplican el merecido castigo? Los bandidos saben demasiado bien que sin los baldower no podrían desempeñar su oficio, por eso los recompensan extraordinariamente bien. Reciben una parte igual a la del capitán de bandidos, a la del que tiene el mando, y esto es una costumbre tan arraigada, una ley tan inquebrantable, que cuando se les negó su parte, los baldower hicieron tal escándalo y se mostraron tan furiosos, que únicamente se sosegaron cuando se les entregó la misma. Con harta frecuencia los espías también son los compradores de las mercaderías robadas (Scherfenspieler), y sacan así doble ventaja de su acción traidora."

Recién en el período posterior a las Guerras de Liberación se advierte una mejora en el desempeño de la policía y un descenso en el número de los asaltos y robos sangrientos. Pero la criminalidad judía simplemente se adapta. Y sus efectivos no merman. En el año 1820 el Oberkriminalgerichtsrat[30] Schwenke publicó en Kassel noticias sobre 650 de los notorios bribones y pillos judíos, que tornaban insegura principalmente a Hessen. Entre estos criminales aparece un buen número de los ya para nosotros conocidos viejos miembros de las bardas de facinerosos renanos, lo que demuestra que después de 20 años continuaban en pie de guerra contra la ley, el orden y la propiedad de los no-judíos.

El entonces deplorablemente administrado Mecklenburg, era el territorio donde el bandidaje se había desarrollado con especial intensidad alrededor de 1800. Este vasto país, de escasa población, había sufrido extraordinariamente en la Guerra de

[30] Título cuya traducción literal es: Consejero Superior de la Justicia Criminal. (N. del T.)

los Siete Años, a raíz de las desconsideradas requisas de los prusianos. El orden estatal era débil y los pocos húsares rurales, que no siempre disponían de caballos, no estaban en absoluto en condiciones de mantener alejados a los delincuentes merodeadores, quienes, por otra parte, eran empujados hacia allí por la activa policía prusiana, a través de las fronteras sur y este, y por la policía danesa desde Holstein.

Funcionarios eficientes como el Drost[31] de Suckow, cuya lucha desesperada contra el bandolerismo nos describe Witte en sus Kulturbilder aus Alt-Mecklenburg[32], no siempre encontraron el necesario apoyo de las autoridades superiores, faltando por completo un trabajo conjunto contra la criminalidad. Es así que todo el mundo conocía la existencia de albergues donde se daban cita los maleantes, como el "Blechener Krug" y aun en el lapso comprendido entre 1805 y 1812, el robo de caballos se hizo cada vez más frecuente ascendiendo la cifra anual a 50 animales.

Estas condiciones se mantuvieron durante largo tiempo en Mecklenburg. El activo e inteligente consejero en lo criminal, F. A. Wennmohs, hace una descripción sumamente esclarecedora de los maleantes, según su cantidad y actividad, en la primera parte de su libro Ueber Gauner und über das zweckmäsigste, vielle icht einzige Mittel zur Vertilgung dieses Uebels[33], (Güstrow, 1823). Junto a los criminales autóctonos, entre los que el gran bandido Mehl desempeñaba un papel singularmente peligroso aquí también la judería se destaca notablemente. Estos datos concuerdan con el índice alfabético publicado doce años antes por el consejero jurídico y jefe de la policía danesa de Kiel, C.C. Christensen, que incluye a 254 maleantes que operaban en Mecklenburg.

En las pequeñas ciudades mecklemburguesas, las condiciones eran directamente siniestras. Wennmohs escribe: "los bandidos de la clase de maleantes aprehendidos en Kiel por el robo de Stockeldorf, en el año 1811 que también frecuentaban Mecklenburg y eran muy conocidos, afirman respecto a una de las ciudades más importantes de Mecklenburg -seguramente en forma demasiado general y exagerada - que casi la mitad de todos los habitantes de la misma de condición humilde serían kess (confidentes y auxiliares de los maleantes) ... La concubina del maleante Kaufholz aquí condenado, la muy franca Maikopp, cuyas declaraciones quedaron confirmadas en su totalidad por las averiguaciones efectuadas y cuyas indicaciones no pueden ser puestas en duda por el Colegio, durante el transcurso de

[31] Jefe de Distrito. (N. del T.)

[32] Cuadros de la cultura del Antiguo Mecklenburg. (N. del T.)

[33] Acerca de los maleantes y del medio más apropiado, quizás único para el exterminio de este mal. (N. del T.)

la indagatoria que se hizo a ella y a su, por así designarlo, marido, calificó por cierto con demasiada ligereza a ciudades enteras (que públicamente no quiero volver a nombrar) de kess".

Los viejos judíos establecidos en la zona, que por sus elevados años no podían ya robar personalmente, se desempeñaban como "Bottfänger", es decir, enseñaban a los varones que “deben robar y traerles lo robado” Las pérdidas anuales del país por este solo rubro de la criminalidad, Wennmohs las calculaba en 100.000 táleros.

También en los procesos contra los bandidos no-judíos (Mehl, Fritz, Marlow, Kaufholz y otros), aparecen “reducidores” y cómplices judíos. Un ejemplar especial de la criminalidad judía, que en todo sentido estaba a la par de los bandidos judíos del Rhin, era David Isaak Wallach de Königsberg, en Prusia (¿la misma familia de Litvinov?), quien durante 20 años se alimentó de “Kittenschieben” y de “chilfen”(cambio falso). Sus maestros fueron los judíos hamburgueses Meir, Engelsmann, Schwartz Mortje y Lang Herschge; su mujer fue la hermana del notorio ladrón profesional Mendelche Katzenbuckel. Después de haber cumplido una condena en Hamburgo, actuó en toda Alemanía, en Berlín, Frankfurt, Munich, Hildesheim y Teplitz, habiéndose establecido en 1808 en Sulze, en Mecklenburg, en compañía de los judíos Schmul, Schön Abrohm, Jekof, Waldmann y Schimm (Simón) Parch, especializándose ahora en "schränken" y en el comercio relacionado con “Drehrum auf Schwarz” (robo nocturno con duplicado de llaves). Ya tenía un grueso prontuario cuando pudo ser capturado en la pequeña ciudad mecklengurguesa de Dargun en 1818, donde con el empleado de la sinagoga local, el Schulklopper: Feibel Anhalt, había participado en un asalto. En el transcurso del extenso interrogatorio, finalmente, ablandado por el vapuleo, confesó tal número de robos que solicitó se lo eximiera de su detalle porque de algunos de ellos ya no se acordaba. Salvo excepciones, en todas partes sus cómplices fueron judíos. En Doberan había perpetrado un asalto, particularmente provechoso, en compañía de los judíos Jekof Knubber, Veits Laibchen, Schön Abrohm, Leiser Langnase (a un Laib Langnase ya lo conocemos de la banda brabantina), Feibel, Jeckof Furth y Salomón Oldesloe. Wennmohs refiere de él: "había dado el nombre de unos cien, en su mayor parte maleantes judíos". Justamente participaron en los crímenes los judíos establecidos en los diversos lugares; el Schutzjude[34] Nachmann Nathan de Brühl había comprado la Sore (mercadería robada) a la banda de Mehl.

En comparación con las bandas renanas, los métodos en cierto modo se hicieron más refinados. El lenguaje técnico, por supuesto siguió siendo hebreo. Wennmohs observa que "el robo es designado por los maleantes como actuar perkoch (más exactamente bekauch), también Chasnegehen; el hurto nocturno en viviendas y

[34] Judío que goza de protección, pero carece de derechos ciudadanos. (N. del T.)

otros edificios, mediante rotura, forzando armarios o entrando por la ventana, etc., actuar beruch, y actuar delicadamente. Actuar es la expresión habitual para designar el robo. El bekauch significa el latín vi, el betuch, clam. De este modo, el maleante cristiano usa la última palabra, en tanto que el judío en realidad no se sirve de la misma, porque él, como hebreo, sabe bien que betuch no quiere decir secretamente, sino seguro y con certeza y, por tanto, sería más apropiado para el robo, por lo cual emplea las palabras "betuch y bekauch. Betuach y bekauach".

"Chasne" significa en realidad casamiento. A la denominación del asalto y del robo como "casamiento", corresponde al robado el calificativo burlón de "Frier"[35], vocablo éste, asimismo, empleado por las rameras.La coartada que los ladrones se procuran de amigos o sobornados se llama "mare-mokum,", en tanto el jefe de un asalto designado o bien con la expresión bajo-alemana de "Bohnherr" (no de Bahn, como supone Wennmohs, sino de Böhn, que es igual a Boden y Hausboden , por lo que la traducción sería "señor del desván") o bien en hebreo como "Baalmassematte". Se comete el asalto cuando la noche es "chauschech," o sea oscura, ya que con "geuschef laile" (noche clara) no se asalta. Las herramientas usadas, típicas del siglo 18, se llaman "Klammonnis" y consisten sobre todo en el "Rebbmosche" –el Rabí Moses-, la gran palanca de hierro, un escoplo ("Chabber"), una cerilla (hebreo: neires), cuerdas para amarrar a los asaltados, la "Glassein" (pistola) y cuchillos pesados. Muchas veces se emplea el "Eischchevel" (derivado de Eisch: fuego y de chevel: soga), que es una mecha de algodón.

Los métodos de estos violentos asaltos siguen siendo los clásicos de Renania. Wennmohs los describe en términos patéticos: "Seres humanos desnudos e indefensos, que nada sospechan, encontrándose somnolientos o durmiendo en sus camas, son imprevistamente asaltados de noche por un número superior de hombres temerarios, provistos de garrotes, y algunos de ellos portando armas de fuego; después de haber bloqueado todas las salidas, se dirigían silenciosamente hasta las alcobas y se arrojaban sobre los durmientes, atando de pies y manos a los adultos.(Si se trataba de mujeres no se limitaban simplemente a vigilarlas) Las víctimas eran cubiertas con acolchados, con la cara hacia la pared, con frecuencia eran tirados boca abajo de modo tal que apenas podían respirar, impedidos de gritar por taponamiento de la boca o amenazas de muerte, con frecuencia por pura petulancia o exclusivamente para hacerlos más dóciles y acobardarlos en mayor grado, eran martirizados hasta hacerlos sangrar. Permanecían en este estado de indefensión y bajo constante vigilancia, mientras con tranquilidad y adecuada iluminación aquéllos procedían a abrir los cajones y armarios, embolsando lo que se encuentra y conviene. Al marcharse, las angustiadas víctimas por lo común son amenazadas una vez más con la muerte, en cuanto se muevan, vale decir en caso de

[35] Juego de palabras, pues Freier significa tanto novio como libre. (N. del T.)

que traten de gritar o de aflojar sus ligaduras, recurriendo a estas palabras: ¡tantos hombres quedan atrás! Ello hace creer a los que se encuentran cubiertos de acolchados que los terribles sujetos no se han marchado en su totalidad"

En esa época el asalto violento es relegado a un segundo plano por otros métodos. El "cambio falso" (Chilfen) el hurto diurno con llaves falsas (Jomakkenen o "Jomlatchenen"), el robo en el mercado (Schottenfellen) y el carterismo (Chailefziehen o Torfdrücken) predominan. La palabra "chailefziehen" constituye una burla infame a los no-judíos robados. Chailef quiere decir "manteca de cerdo", "grasa", por lo tanto "chailefziehen" significa extraer al cerdo (al impuro no-judío) la grasa, los "Flomen", como ya señala Wennmohs. También se practican asiduamente el "Kittchenschieben", el hurto diurno mediante entrada subrepticia en las casas y el "Chillesgang", el robo al atardecer en invierno, cuando la familia se halla reunida en torno al calor de la estufa y se encuentran sin vigilancia los restantes ambientes de la casa, el taller y el negocio. En cambio en aquella época no se practica el asalto violento en los caminos. El asalto en pleno día, en campo abierto, no pertenece en absoluto al repertorio del criminal profesional judío.

Al contrario, el "neppen" y el llamado "Kasparfahrt" (el viaje de Gaspar) se llevan a cabo con entusiasmo. Sobre todo entre la población rural mecklenburguesa, la aparición en escena como médico milagroso trae buenas ganancias. Los judíos evitan por lo general el robo de ovejas y de establos. El robo de caballos es practicado más frecuentemente por los no-judíos, actuando los judíos como "reducidores".

A este tiempo, pertenece aproximadamente un informe sobre las condiciones mecklenburguesas, las Actenmässige Notizen uber eine Anzahl Gauner und Vagabonden des nördlichen Deutschlands[36] de G.L.Giese (Celle, 1828). Giese proporciona las señas profesionales de 328 bribones y vagabundos que entonces aun merodeaban en la zona, dando que hacer a la policía. Lamentablemente, no separó, como corresponde, a los criminales profesionales notorios de los vagabundos más o menos inofensivos. De todos modos, su información es valiosa por diversas causas. Casi la totalidad de los criminales importantes son judíos. Aparecen otra vez algunos de nuestros viejos conocidos: Laib Eyndthofe vuelve a ser mencionado como Levy Benjamín Endthofen (también se encuentra en el informe de Schwenken y en el índice de Christensen).

[36] Noticias conforme a las notas sobre una cantidad de bribones y vagabundos de la Alemania norteña. (N. del T.)

Jonas Lichtinger figura como Jonas Elkon y también como Jonas Lichtringer (¡por cuál luz habrá, pues, pugnado... !)[37], Honichen, Heyman y con muchos otros nombres más. El nombrado, que tiene ya, un prontuario bastante voluminoso, es citado igualmente por Schwenke. Saludamos, además, a Laibchen Pollack, quien en 1817 logró fugarse cuando era conducido desde Düsseldorf a Aschafferburg y al cual se refieren, asimismo, Schwenke y Christensen. Con un abundante registro prontuarial continúa deambulando en los senderos de Yavé y desviando los bienes de los no judíos al "pueblo elegido".

Una buena cantidad de los nombrados no carece de méritos. Jakob Elías, también conocido como Korn Jakob, Gerson Isaak, Levi Hirsch, Moses David, Meier Salomón y disfrazado con otros innumerables nombres, pertenece a las bandas descritas por Christensen y pese a haber sido condenado a cadena perpetua y ser entrecano, persiste en la actividad. Otro tanto sucede con Laibcher Hamburger, llamado también Levi Hartogh, evadido en 1815 de la cárcel de Emden y buscado por la fiscalía de Münster. Se trata del mismo individuo o de un pariente del judío Hartogh, a quien conocimos en las bandas de facinerosos renanas, incluido también, desde luego, en los índices de Schwenken y Christensen.

Como "muy peligroso" es caracterizado Levi Julius (Levy Juda, Simón Lazarus o Levi Lappenboms) de Goldberg, en Mecklenburg.

Sigue inconmoviblemente activo, no obstante que pese a sus 33 años ya estuvo entre rejas en Stolzenau, Diepenau, Leer, Emden, Vlotho y otros lugares, además de haber sido poblador de la Arbeitehaus. Casado con la judía Lotte Feldmann, hermana del ladrón profesional Sussmann, tío que lo instruye en los secretos del arte, era hermano (por parte de su madre, Rebecka Julius) del ladrón profesional Jeremías Moses, con el cual estuvo en chirona en Stolzenau.

Por supuesto, tampoco faltan los judíos bautizados, tal el caso de Friedrich Nikolaus Paul Wolf de Friesack, hijo de Rasche Wolf, hijastra del conocido asaltante profesional Baruch, que fue bautizado en 1824, tras lo cual se dedicó al robo en gran escala, fue encerrado en Küstrin, escapó, volvió a ser capturado…

Es esto sólo un pequeño florilegio de la colección de Giese, cuyo valor reside en el hecho de que prueba que en las regiones hannoverianas, también resulta preponderante el elemento bribón judío.

Distinto es el resultado al examinar el libro del Dr. Bishoff, Juez en lo criminal del Gran Ducado de Sajonia, referente al Gaunerwesen in den grossherzoglichen

[37] La traducción literal del nombre es "luchador por la luz" (N. del T.)

Amtsbezirken Eisenach, Kreuzburg, Gerstungen, Vacha und Tiefenorth[38] (Eisenach, 1830). Bischoff apenas tuvo contacto con la verdadera criminalidad judía; los vagabundos que menciona son míseros atorrantes autóctonos y gente sin terruño, que vagan en las áreas fronterizas y llevan una vida lastimosa al carecer de pasaporte. El índice de palabras y modismos compilado por Bischoff, contiene numerosos términos técnicos de la lengua del hampa ya corrompidos, en los que es dable apreciar que estos míseros vagabundos pueden haberlos oído alguna vez de genuinos bribones judíos, pero en razón de que el hebreo les era desconocido no los comprendían y por eso los desfiguraron. Ya Thiele señaló (ver su exposición más adelante) que el informe de Bischoff no era confiable. Es probable que éste, en realidad, únicamente llegó a conocer a algunos pocos ladrones de segunda clase, que alardeaban de manejar las escasas palabras cogidas al vuelo de sus "reducidores" judíos, con quienes Bischoff no llegó a tener relación. Además, sus vagabundos parecen haber sido en parte gitanos o semi-gitanos, dado que en su índice de vocablos figuran un buen número de voces gitanas, las que no son usadas por los delincuentes profesionales judíos, de acuerdo a los informes concordantes de Wennmohs, Thiele y Ave Lallement.

El informe que es con mucho el más valioso de ese tiempo, y donde se observa que la criminalidad judía ha reemplazado el robo en banda mediante la violencia, por técnicas menos peligrosas y más lucrativas de delitos contra la propiedad, es el excelente trabajo de Karl Stulhmüller: Vollständige Nachrichten über eine polizeyliche Untersuchung gegen jüdische, durch ganz Deutschland und dessen Nachbarstaaten verbreitete Gaunerbanden Eingeleitet, und bis jetzt geführt zu Plaseenburg in Ober-Mainkreise des Königreichs Baiern, August 1823[39].

Karl Stuhlmüller era presidente de la Casa de Trabajos Forzados de Plassenburg, veterano y experimentado funcionario criminal y un verdadero conocedor del judaísmo, que fue al fondo de las cosas, como Keil la hizo antes que é1 y Thiele y Ave Lallement con posterioridad. Le habían llamado la atención los empedernidos canallas judíos ingresados y se había fijado como meta esclarecer las conexiones existentes entre las bandas judías. Dio con la pista de la ampliamente ramificada organización de "reducidores", a través de exhaustivos interrogatorios al ladrón profesional de 19 años Salmche Schopfloch, al ladrón profesional Lazarus Abraham (Leserche Hohenems), que convivía con la hija del "archipillo domiciliado en Fürth Bär Marum", luego al judío Scheue Lob Rachmühl y

[38] Bandolerismo en los distritos gran-ducales de Eisenach, Kreuzburg, Gerstungen, Vacha y Tiefenorth. (N. del T.)

[39] Noticias completas sobre una investigación de las bandas judías de facinerosos extendidas a través de toda Alemania y sus Estados vecinos. Instruida y hasta ahora llevado en Plassenburg en el Circuito del Meno Superior del Reino de Baviera, agosto de 1823 (N. ¬del T.)

finalmente a la mujer del gran bribón Benjamín Hirsch, la judía Veilchen Moses. Mediante los que efectuara a Lazarus Abraham, pudo detectar al judío Schimme Löb. Expresa al respecto que “Schimme, como todos los bribones y de modo particular los veteranos como él, a los que estoy habituado, representó una incógnita; pero yo, que bien sé que a los judíos nada les es más odioso que el trabajo, lo puse frente a una máquina de hilar, donde a tales sujetos los puedo atrapar más fácilmente; y como aquí se ha implantado un muy severo control de todos los pasos qué puedan dar tales sujetos, así como el hecho de cualquier paso en falso es sancionado con severidad, no pudo resistir la prueba, particularmente al advertir que conozco bastante las relaciones de los bribones judíos. Por ello se quitó voluntariamente la máscara y se mostró tal cual un bandido que ya había expiado en Brest una condena a 10 años en las galeras, hecho que se ignora en su lugar de origen, y que más tarde prosiguió la carrera en la que se hallaba habituado desde su juventud.

A través del mismo recibí muchas aclaraciones nuevas, muy interesantes, que confirmaron otra vez lo que había sospechado”.

Stuhlmüller suministra los datos de 238 judíos que se desempeñan como bribones y hace notar que “se casan por regla general sólo entre ellos y raramente tendrá lugar una llamada mésallience entre un partido Chässen y un Wittischen; por ello, todo juez o funcionario policial puede estar seguro de detectar a familias enteras de bribones, una vez que sabe, por ejemplo, que una mujer judía pertenece a un bribón. Sin duda, toda la parentela de ambas ramas pertenecerá a la ralea de bribones si son realmente “chäss”. El aludido conoce bien la lengua del hampa, habiendo comprobado antes que nadie la evolución que se operaba en la metodología criminal judía, haciendo referencia al “asalto violento con manoplas, arietes, caras ennegrecidas, etc., lo que comúnmente llaman schränken", pero señala que “de este modo de hurtar, respectivamente de robar, se servían las bandas neerlandesas y renanas; y como esta táctica es demasiado llamativa y está acompañada de mucho alboroto, y por tanto generalmente se toman rápidas medidas en su contra, semejante proceder ha quedado casi por completo descartado por las actuales bandas judías de facinerosos (de las que aquí se habla). A la inversa, utilizan asiduamente las especies más cautelosas, en las qué no se puede descubrir la pista con facilidad”.

Menciona antes que nada el “zierliche Schränken”, es decir el asalto que no llama la atención y subraya que "se enteran de las más bellas oportunidades para robar, por sus baldower, los que, como honestos mercaderes judíos, saben introducirse en todas las casas". Por lo demás, entonces se aplican en Baviera más o menos las mismas técnicas de robo y estafa que en Mecklenburg, no practicándose tampoco el robo en los caminos, en tanto que el “Kittenschieben”, el robo con llave

falsa, el "Schottenfällen", el hurto en el mercado, el "Chilfen", el "Neppen", etc., son igualmente comunes. Un delito que también se estilaba era el engaño con piedras preciosas falsas, que Stuhlmüller designa como "Viaschma-Handel". Característico es, además, el "Cohnen-Handel". Stuhlmüller lo describe en los siguientes términos "Por lo común van solos; a lo sumo llevan consigo un ayudante, que raramente asiste a la defraudación, para que el Freier (el que ha de ser engañado) no se escandalice, o sea para que no le entren sospechas; se dirigen a un caserío o a una granja, pidiendo leche, pan, etc., y luego -exhibiendo un Friedrischsdor legítimo- ruegan que el campesino lo envíe al cura, que habitualmente vive lejos, y se le pregunte cuánto vale la moneda de oro. Como naturalmente la respuesta está referida al verdadero valor, después de cambiarlo con rapidez por un Dantes o una ficha de juego, que por la acuñación se asemeja algo al legítimo Friedrichsdor, ofrece al campesino hacer un trueque por una suma menor, a lo que por lo común el campesino está dispuesto, en la creencia de que obtendrá un beneficio. El defraudador entonces cambia el mayor número posible de Dantes, y de esta manera tan fácil y nada peligrosa (pues el engañado con frecuencia advierte mucho después el fraude) obtiene igualmente como botín sumas muy importantes. Semejante engaño se denomina en la jerga del hampa un Conenhandel, o "comerciar a lo Conen". También la designación de "Conenhandel" (que difícilmente provenga sólo del hebreo "kono": comprar) constituye un escarnio del no-judío, ya que "Cohn"[40] es el nombre del sacerdote judío, y es la superioridad de éste por mayor habilidad sobre el goy y el gallach (cura), que el "negocio" debe poner en evidencia.

Según constata Stuhlmüller, desde que las bandas neerlandesas y renanas se dispersaron, los delincuentes judíos prófugos "siempre más listos que los cristianos", se han distribuido en toda Alemania logrando en muchos casos el derecho de residencia. Favorece su actividad delictiva el comercio ambulante de los judíos y la facilidad con que reciben pasaportes para este oficio mercantil. Además, "como es notorio, ninguna otra nación del mundo se ayuda tanto como los judíos entre sí. Si uno de ellos es perseguido, el otro le ofrece voluntariamente protección y ayuda. Lo alberga durante un tiempo prolongado en la casa y hasta procura conseguirle un pasaporte bajo un nombre falso". A consecuencia del apoyo de la judería establecida, los maleantes disponen de excelentes informaciones, "también se enteran estas bandas en el tiempo más breve de todo lo que ocurre a la mayor distancia, a través de la así llamada "Gästpost" por los "Schnurrjuden" que en su mayoría conocen a los maleantes y sus delitos, aunque no participan en sus crímenes, Stuhlmüller suministra una nómina de las numerosas "kochemer Baies", los albergues de bribones, "en la cual están incorporados aquellos albergues donde

[40] Del hebreo Cohén. (N. del E.)

las familias de los bribones se instalaron por un tiempo prolongado, y aun frecuentemente por todo un año". Y subraya expresamente: "Pero también hay poblaciones enteras, como por ejemplo Schlipsheim, Fasselshof, etc., donde todos los habitantes judíos son "chäss" o sea que pertenecen a los maleantes y, por tanto, hospedan, asimismo, a tales con la mayor buena voluntad. Estos albergues son el campo de ejercicios propiamente dicho de todos los criminales judíos, y allí son trazados sus planes, sus crímenes desembuchados jactanciosamente, allí encuentran compradores para los objetos robados y jugadores que los aligeran del botín conseguido. Dicho albergue es simultáneamente el punto central desde el cual los maleantes se dispersan por sus respectivos ámbitos para practicar el robo y el hurto, etc".

Stuhlmüller estima el número de los maleantes judíos de profesión, "que viven con sus familias solamente del robo, hurto o estafa, y a través de los cuales también viven a su vez los "reducidores" de ladrones, hospederos y jugadores (Freischupper)", por lo menos en dos mil en toda Alemania, no pudiéndose calcular las pérdidas que deben ascender a millones. Solo la banda del judío Waldmann, dice, había robado anualmente entre 30 y 40 mil coronas.

Sumamente interesante es también su índice de maleantes. Se encuentran algunos miembros todavía muy activos de las bandas de asaltantes renanas, entre ellos Serphes Joseph (también conocido como Salomón Joseph o Mendel Joseph).

Igualmente era miembro de las bandas renanas Luxens Löbche, poseedor de numerosos alias, quien integró la banda de Damian Hessel, siendo condenado en Maguncia a 16 años de prisión con cadena, se evadió y recorrió Baviera con diversas cuadrillas de atracadores.

El peor y más peligroso, integrante también de la banda de Damian Hessel, es Jekof Waldmann. "Este extremadamente audaz, temerario y, en todo sentido, sumamente peligroso bandolero encanecido, lamentablemente también merodea por Baviera", observa Stuhlmüller. Waldmann tiene en su banda a notorios ladrones profesionales, entre ellos a Jekof Knubbel (a quien ya Wennmohs menciona como instructor de ladrones en Mecklenburg, un signo de las vastas relaciones de estas bandas), su hijastro Meier Fuchs, casado con Gütle, la hija del asaltante profesional Sussmann Berg (al cual conocemos de las bandas renanas), a Falks Mottche, igualmente muy conocido por nosotros a través de la información de Keil y también a Chaimche Stein, un monstruoso criminal citado por Schwenke.

Esta, empero, es sólo una banda entre una gran cantidad, casi todas ellas relacionadas por lazos familiares.

Los nombres son tan típicos, que por lo menos transcribiremos algunos de los que menciona Stuhlmüller: Eisig Fussgängerle, Eisig Schlangenfänger, Feis Bankert, Dufche Fellheimer, Frommele Wiesele, Salmche Gaxerche, Hajum Lämmle, Herle Schnauferle, Itzig Tischbäcker, Joseph Löbchens Itzkok, Kiebe Langmottchens, Laibchen Holländer, Abraham Lipmann Schüler, Haas Meiriche, Schmulche Achausen, Moses Schmugel, Scholum Bonapart (Baalmassematte de asaltantes, de ahí el nombre de conductor de ejércitos…) Schön Süsskinds Löbche (carterista), Zalle Brunzerchen, Zipperles Fürstchen Jekof, etc. La involuntaria comicidad de estos nombres no debe engañar acerca de la peligrosidad de los sujetos.

Ahora bien, si se estudia detenidamente la obra de Stuhlmüller se llega a la convicción de que prácticamente toda la judería bávara de entonces o bien pertenecía en forma activa al oficio de maleante o bien tenía participación por lo menos como hospederos, baldower "reducidores". De resultas de ello, muy acertadamente Stuhlmüller exige un control más riguroso de los pasaportes, una oficina central de pasaportes, la lucha contra la judería mercantil desprovista de pasaporte, la colaboración de las diversas autoridades policiales alemanas (que entonces no existía), y sobre todo la reclusión de los criminales profesionales judíos en la Casa de Trabajos Forzados dirigida por él.

Estas propuestas, lamentablemente, tuvieron un éxito parcial; la reclusión preventiva no se llevó a cabo y, fundamentalmente, no se estableció desde el punto de vista genealógico el paradero de los numerosos hijos de estos criminales profesionales. Pero no estamos errados si afirmamos que ellos desempeñaron un papel en la desintegración de la vida económica por intermedio de la irrupción del alto capitalismo, y en este sentido sería por demás meritorio registrar los árboles genealógicos de los judíos que antes y después de la Gründerzeit[41] de 1870 tuvieron un rol tan fatal para la economía. En la generación de los padres y abuelos se tropezaría indudablemente ya con numerosos nombres que encontramos en los registros de Keil, Stuhlmüller, Schwenke, Christensen y Giese, estos dos últimos sólo a Alemania del Norte[42].

Los informes de la Verein für Sozialpolitik[43], "sobre las condiciones del campesinado en Alemania" en 1883, proporcionan al respecto datos muy

[41] Época de Fundadores, de osadas empresas en la Alemania de 1871 a 1873. Le siguió el Krach, el derrumbe de estas creaciones. (N. del T.)

[42] Invitamos al lector a hacer lo propio en nuestro país en todas las estructuras del sistema demoliberal y del comunismo. Hay que servirse para ello también de nuestra obra "Los judíos y la trata de blancas en Argentina", ed. Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, Bs. As., 1987. (N. del E.)

[43] Asociación de Política Social. (N. del T.)

interesantes. Entre las preguntas que se efectuaron, se hallaba esta: "¿Los labriegos dependen regularmente de intermediarios para sus transacciones y, en caso afirmativo, en un grado tal que necesariamente los lleve a la pauperización?" De casi todas las regiones de Alemania llegaron informes acerca de las estafas y de la usura judíos. El informe sobre la situación campesina en la alcaldía de Altenkirchen señala: "En el tráfico entre los mercaderes y los campesinos, la mentira y el engaño ejercen una influencia sumamente perjudicial. Casi todos los negocios de ganado se realizan con la mediación de los mercaderes israelitas, que aumentan en número y prosperidad, mientras que el bajo campesinado en su mayor parte vive en condiciones de acentuada pobreza y va disminuyendo”

Como una continuación ulterior de los informes de Stuhlmüller se nos aparece el de la Franconia Bávara: "En el tráfico de ganado el judío comienza por evitar las cuentas claras con el campesino, para sorprenderlo luego con una suma enorme para su condición, la que primero se posterga mediante jugosas provisiones e intereses y, finalmente, cuando el campesino ya no ve salida, se la reclama judicialmente, lo que en la mayoría de los casos convierte al campesino en mendigo al ser arrojado de su casa y de su campo”.

EL GRAN PROCESO BERLINÉS DE 1831-1832 A LOS BRIBONES

Desde que el brazo de la policía los había golpeado tan duramente, luego de las Guerras de Liberación, se creyó que el período de florecimiento de las bandas de bribones y facinerosos había pasado para siempre. Es cierto que dentro del Estado Prusiano, la provincia de Posen y la Marca Vieja junto a Magdeburg tenían fama de ser regiones especialmente amenazadas por la criminalidad. En Posen, en la época del ducado napoleónico de Varsovia, la policía y la justicia eran bastante deficientes, habiendo aumentando considerablemente allí el número de judíos. La Marca Vieja había pertenecido al Reino de Westfalia del rey Jerónimo Bonaparte, cuya administración había otorgado bastante desaprensivamente el derecho de ciudadanía en las ciudades, a todo el que probaba tener aunque sea un poco de fortuna. De este modo, una gran parte de aquellos elementos judíos que con anterioridad no tenían un domicilio fijo o que se habían establecido sólo como “vergeleitete Juden” (judíos protegidos), les había sido posible en algunas ciudades adquirir los derechos cívicos, aparentando ser comerciantes completamente honestos, que esporádicamente hacían viajes de negocios. Principalmente en algunas pequeñas ciudades de Posen, la población judía, compuesta en gran parte por viejas familias de ladrones y maleantes, habíase apropiado de los cargos de la magistratura. Con todo, los actos criminales no se incrementaron en medida tal que llamaran la atención sobre estas cosas. De pronto ocurrieron en Berlín en rápida

sucesión, una serie de robos proyectados con gran refinamiento. El día de Año Nuevo, de 1826, le fue robado en su hotel al comerciante ruso de caviar, Sokolov, un paquete conteniendo 6.000 táleros en títulos bancarios rusos, comprobándose que los asaltantes habían trabajado muy hábilmente con llaves falsas. Luego, se cometieron robos a una cantidad de comerciantes berlineses, entre los que se destacaban algunos importantes del sector textil, también fueron atracadas cinco grandes librerías, entre ellas la muy conocida de Nicolai y, como sorpresa de Navidad, el 23 de diciembre de 1830, en horas de la noche fue forzada la caja de la Cuestura de la Universidad, robándose 2.300 táleros. No menos de ocho puertas bien aseguradas y dos cajas de caudales guarnecidas de hierro, fueron forzadas en la oportunidad. Se trataba al parecer de una banda que utilizaba los instrumentos más modernos para la época y que evidenciaba gran habilidad. La policía sospechó de los judíos Nelky de Magdeburg y Lewin de Wolmirstedt, que habían tenido contacto con ella algunas veces. Luego su atención recayó en el mercader, oriundo de Fürstenberg, Moses Lewin Löwenthal, quien como “Nepper” en dos oportunidades había sido indagado por la venta de piedras preciosas falsas y como ladrón de llave falsa. En vista de que todos los asaltos evidenciaban un profundo conocimiento del terreno, era de presumir que, por ejemplo en el caso de los libreros, el ladrón tuvo que haber concurrido varias veces a los negocios. Por lo tanto, la policía se procuró un retrato de Löwenthal y lo exhibió a los libreros, quienes efectivamente, reconocieron al nombrado como visitante de sus establecimientos. Ante esto, la policía efectuó un registro de la vivienda de Löwenthal y encontró allí un típico cuadro familiar. Fanny, la mujer del aludido, era la hija del ladrón profesional Kunstmann, un judío procedente de Betsche, distrito de Posen. La que aparecía como sirvienta, Fratjen, tenía como padre al varias veces condenado atracador profesional de Potsdam Hirsch Moses Hirschberg, conocido por “Botbär”. Pero halló algo más, a saber: un “Taltel” (ganzúa) en el saco de Löwenthal, antiguas monedas de oro ocultas en una maceta y leños de una madera idéntica a la de las cuñas empleadas en el atraco a la caja de la Cuestura Universitaria. Todo el nido fue apresado, incluyendo al hijo de once años del delincuente, llamado Louis. Cuando se los llevaban, la "sirvienta" Fratjen fue sorprendida en momentos en que trataba de “Kassiber zukaspern" a la vecina judía, de que debajo del piso había dinero escondido. Este dinero fue igualmente incautado, hallándose junto a él un cupón de cédula hipotecaria robado en la librería de Nicolai. Las pruebas eran tan abrumadoras que el judío Löwenthal ofreció, a cambio del indulto, una amplia confesión y denunciar a una gran banda de ladrones a la que pertenecía. La justicia prusiana de entonces admitía todavía la institución del "Kronzeuge" (testigo principal), vale decir que bajo ciertas circunstancias aseguraba al criminal total impunidad si denunciaba a los otros implicados. Desde luego, la confesión del "Kronzeuge" debía ser completa. A raíz del ofrecimiento de Löwenthal, efectuado el 31 de enero de 1831, se le garantizó una absoluta exención,

incluso por delitos anteriores, si denunciaba a todos los cómplices y posteriormente no se hiciera pasible de nuevos hechos delictivos.

Löwentha1 comenzó entonces “zu pfeifen" y “auszupacken” (a silbar y desembuchar). Aseguró que al principio había sido sólo “Nepper” (defraudador), no "Gannef" (ladrón), pero que luego, en el año 1828, se había unido a la "Chawrusse" berlinesa, la Asociación Judía de Ladrones. Cabecilla de esta sociedad -dijo- había sido el recientemente fallecido judío Samuel Jonas, que fue reemplazado por Josef Adolf Rosenthal, ¡hombre de confianza y espía (“vigilant") de la policía! La banda se componía en lo esencial de 11 judíos: el viejo Samuel Jonas y sus hijos Hartwig y Moritz, Josef Adolf Rosenthal, quien hacía “Vertuss” (engañaba) a la policía, además de los ladrones profesionales Hirsch Salomón Wohlauer, Joseph Hirsch Horwitz, Israel Jakob Schacher, Arón Küttger, Moses e Isidor Gottschalk y Löwenthal. La actividad no se circunscribía a Berlín, puesto que los hilos llegaban a la pequeña ciudad de Betsche, en Posen, donde también se fabricaban los "Klamonniss" (las llaves falsas), y a Magdeburg y Wolmirstedt y lugares de residencia de los "Scharfenspieler” ("reducidores”) permanentes. Debido a la confesión de Löwenthal se esclarecieron en total 28 robos, la mayoría de carácter violento, deteniéndose 34 sospechosos hasta fines de junio de 1831, Por supuesto, entre ellos se encontraba Hirsch Salomón Wohlauer, imputado, además, de otros cargos.

En este caso se comprobó otra vez que los criminales judíos persiguen con particular odio al "Maser”, al "traidor" que colabora con la autoridad no-judía. No pueden imaginar que un judío de pura sangre sea capaz de semejante acto, evadiéndose de su puesto en el frente común contra los pueblos trabajadores, de resultas de ello se lo conceptúa asimismo un “Mamser” un "bastardo", a quien engañar constituye un deber para el judío. También Wohlauer "desembuchó" e hizo lo propio el acusado Josef Adolf Rosenthal, poniendo en evidencia que Löwenthal, indultado como “Kronzeuge”, no había suministrado una información íntegra de la totalidad de los robos perpetrados por él, callando aquellos en los que participaron sus parientes. Por ende, Löwenthal fue arrestado de nuevo. La confesión de Wohlauer, que tuvo lugar el 27 de octubre de 1831, abarcó 54 hurtos mediante asaltos, y la de Rosenthal, del 17 de octubre de 1831 comprendió más de 200 hurtos y asaltos, entre ellos 36 robos de cajas públicas. Los delitos se distribuían en un período de 20 años y participaron más de 500 sujetos, la mayoría de ellos judíos. La información proporcionada condujo nuevamente a Betsche. A ella viajaron funcionarios policiales acompañados por Rosenthal y tomando las precauciones adecuadas, se procedió al vaciamiento de este nido de "reducidores”, de esta generosa "fábrica de llaves falsas y hogar nacional de ladrones", taller de “Flebben” (pasaportes falsos) y de coartadas pagadas. Betsche en esa época contaba con 1.254

almas, más de un cuarto de ellas judías. En el término de 10 años fueron depuestos no menos de cuatro funcionarios de la magistratura por encubrir hurtos y con antelación había sido apresada una banda de menos envergadura, compuesta por judíos de la localidad y de poblados vecinos, responsables de una cadena de hurtos, quienes se encontraban en Breslau con prisión preventiva.

Si la comisión hubiera llegado tan sólo un día más tarde hubiera hallado vacío el nido, ya que no obstante las medidas

precautorias, cartas lacradas y la más estricta reserva ordenada, los judíos de Betsche ya estaban advertidos y dormían por última vez en el lugar, con el objeto de poner los pies en polvorosa al día siguiente. El sereno de la localidad era “chochem" y el alcalde manifestaba ignorar los domicilios de judíos conocidos en la ciudad, lo que obligó a la policía a requerir el apoyo de ciudadanos de otras localidades, en la certeza de que en Betsche no podía contar con la ayuda de nadie. El golpe resultó, siendo prendido a tiempo el sereno “chochem" y a continuación fueron sacados uno tras otro los judíos de sus casas y transportados fuera del poblado. También se efectuaron detenciones en las localidades de Grätz, Storchnest, Schwerin junto al Warthe, Franklurt/Oder, Rostarczewo y Schermeisel. En total fueron capturados 81 judíos. Pocos días más tarde se realizaron nuevos allanamientos, apareciendo numerosos objetos robados que las "Kallen" (ídish: novias), privadas de sus "Ernährer" (mantenedores, sostenes de familia) sacaron de los escondrijos para "verschärfen" (venderlos). Paralelamente se llevó a cabo una barrida en la región de Magdeburg, limpiándose las ciudad de Magdeburg, Wolmirstedt, Stendal, Werben, Salzwedel, Calbe, Bismarck, Halberstadt, Gardelegen y algunos lugares más pequeños.La cosecha fue fántastica: cayeron en manos de la policía 178 judíos ortodoxos, 3 judíos bautizados y 16 no-judíos.Estos no habían intervenido en los robos y en el encubrimiento, pero en hechos anteriores hablen suministrado a los judíos falsas coartadas a cambio de dinero.

El núcleo principal de los detenidos, 102 personas, provenían de Posen, entre los cuales había 41 de Betsche, 11 de Grätz y 8 de Rostarczewo. El distrito gubernamental de Frankfúrt/Oder había deparado 29 judíos, 12 de la pequeña ciudad de Schermeisel, y el distrito de Magdeburg 34 judíos, 9 de los cuales de Wolmirstedt.

Ya que genealógicamente constituyen datos interesantes, no callaremos los por demás característicos nombres de los que fueron enviados a la cárcel correccional del municipio y juzgados en un proceso monumental. De la misma manera que entre los judíos fallecidos durante la investigación o en el penal, se hallan Samuel Bendix y Nathan Blumenthal, cuyos descendientes desempeñaron un rol en la vida económica berlinesa, sería una tarea meritoria, que aquí sólo puede ser sugerida,

investigar alguna vez el ascenso de los judíos detenidos y condenados en la oportunidad, así como el de sus descendientes, el que se produjo sin que se modificasen los rasgos fundamentales de su idiosincrasia judía. Es de desear que un investigador capacitado se ocupe en el futuro de la genealogía de la judería residente en el suelo alemán, probablemente uno se extrañaría del elevado número de "Chochemer" con los que habría de toparse en la generación de bisabuelos. Los nombres, empero, son importantes dado que ponen de manifiesto que, pese a la emancipación, el judaísmo mantuvo los viejos apodos criminales, que por lo general son al mismo tiempo nombres hebreos que el judío, tras haber superado una grave enfermedad o peligro, recibió del rabino una bendición especial (Benschen) lo que significa en cierto modo que también recibió la bendición para sus ulteriores acciones.

La lista comienza en forma bien antiguo-testamentaria con Adam y la Creación y finaliza también con la expulsión del Jardín, del Edén de Betsche, donde el pueblo elegido de Yavé tan largo tiempo había podido dedicarse exitosamente a su profesión vital:

Johann Marcus Adam; Lewi Arnold; Moses Levi Altenburguer, llama

do el negro Mausche Leib; Amalie Alterburger, casada, nacida Loeser y conocida como Mamele; Mendel Alexander, apodado Langefuhr; Baer Arón, conocido por Berwitz o el mudo Baer; Levi Abraham Bauchwitz, apodado Awron Leib; Jakob Bauchwitz; Loeser Ball; Baruch Behrendt, también Baerchens Baroch; Baruch Behrendts, conocida como Quil, casada; Moses Simón Bernhard, llamado Zimchens Mausche; Salomón Benjamín, llamado Schlaume; Wolf Berg; Wolf Berg, casada; Jakob Berg; Samuel Meyer Bendix, conocido como Geiker; Philipp Bendix, llamado Fleischel; Levi Meyer Bendix, llamado Geiker; Isaak Abraham Boehm, conocido por el ciego Itzkok; Carl Friedrich Becker; Israel Byk, llamado Isrool; Abraham Israel Braun; Ephraím Blumenthal, apodado el Bizco Ephraím; Nathan Blumental, alias Zacharías; Michel Bonn; Joseph Buchholz; Salomón Hirsch Cohn, llamado Chaium Hirschkau; Mendel David Cohn; Marcus Elías Cohn; Heimann Isaak Cohn; Abraham Joel Deutsch; Simón Eckstein, llamado Pawelchen; Abraham Eisenhardt, llamado Bräunchens Awrom; Anschel Cytich, llamado Ansele; Wolf Gerson Fürst, llamado Wölfchen; Samuel Abraham Flatow, llamado Obersitzky; Levin Feld; Joseph Fischer, llamado Rogasen; Fischel Goldberg, llamado Goldschmidchen; Isaak Leiser Grünthal, llamado Eischke; Herz Goldschmidt; Simón Levin Grätzer, llamado Zänderchen; Gerson Joseph Heinemann, llamado el negro Gerson; Abraham Michel Heimann, llamado Uechtelshaim, Arón Daniel Heinemann, llamado Gedalches Arendche; Abraham Harry, llamado el negro Friedrich; Isaak (Itzig) Hirsch, llamado Stümper; Hirsch Moses Hirschberg, llamado Brodbär; Joseph Hirsch Horwitz; Hartwig Jonas;

Moritz Jonas, llamado Schnaratzki; Eduard Jonas; Marianne Jonas, viuda, nacida Samson; Auguste Jotnas, casada nacida Wallerstein; David Joseph, llamado Hundt; Jüdel Joseph; Israel Knopf; Itzig Knopf; Ascher Meyer Köhler; llamado el rojo Oscher; Hirsch Ascher Köhler; Wolf Ascher Köhler; Rechmann Jakob Königsberger, llamado Rachmiel; Heimann Selig Kupfer; Isaak Lewin Kunstmann, llamado el largo Eisig; David Lewin Kunstmann, llamado Davidchen; Isaak Kunstmann; casada nacida Alterburger; Arón Küttge; Abraham Leyser; Ephraím Leyser; Salomón Levy; Michel Heimann Levy; Jonas Levy, llamado Jonas Holländer; Jette Levy, casada, nacida, Schmerl; Moses Abraham Littwack, llamado Mauschinke; Harri Lilienthal; Moses Lewin Löwenthal, llamado Humprecht; casada Löwenthal, nacida Kunstmann; Israel Löwenthal; Simóm Joseph Löwenthal, llamado Süssel; Jakkob Gerson Löwinstein, llamado Joseph Horn; David Löwenstein, llamado Töwele; Mine Löwinstein, nacida Kessler, casada; Jette Lübeck, nacida Jakobi, llamada la negra Posschen, casada; David Abraham Marcus, llamado Biller; Salomón Marcus, llamado Biller; Salomón Marcus Michaelis, llamado Gadalge; Moritz Meyer; Marcus Moritz, llamado Mortje Schuster; Wolf Moses, llamado Czarnower; Simón Moses, llamado Kinimer; Meier Wolf Mühlberg, llamado el ciego Meyerchen; Elías Arón Nelky; Issak Abraham Noah, llamado Itzkok Weiner; Salomón Oppenheim, llamado Schlome Unger; Carl Wilhelm Patz; Arón Philipp; Löbel Philipp; Samuel Pincus; Jakob Neumann Posener, llamado Nachmann; Isaak Moses Prenzlauer, llamado Itzig Quitscher; Johannes Franz Reinhardt; Abraham Josef Rose; Joseph Adolf Rosenthal, llamado el gordo; casada Rosenthal, nacida Keil; Israel Rosenthal; Hulda Rosa Rosenthal; Benjamín Rosenbaum; David Marcus Sachs, llamado Rabiack; Isaak Moses Sachse, llamado Itzkok; Hermann Moses Sachse, llamado Hirschgen; Jeremías Samuel, llamado Jerme, vulgo Jeremi entiérrame;Levi Marcus Serlo, llamado Mortgens Leib; Wolf Itzig Sarnow, llamado Itzig el hijo de Geiger; Michel Selig, llamado Krummnas (nariz torcida); Marcus Abraham Silberstein, llamado Bocharchen; Kaddisch Kaskel Simón, llamado Kadisch el sordo; Marcus Simón llamado Mortge Grätzer; Israel Jakob Schacher, llamado Isrol Jokuf; Marcus Scheimann; casada Marcus Scheimann; Joseph Schmidt; Carl Theodor Schmidt, llamado Gäll; Abraham Schmerl, llamado Schmerls Awrom; Jette Schmerl, casada; Moritz Schmerl; Hele Schwarz; Samuel Mendel Schwartz; Jakob Joseph Schweriner, llamado Skorgel; Simón Jakob Schweriner, llamado Schmaye o Schmaye Graebeler; Wolf Kaskel Schlesinger, llamado Wölfchen Aras; Arón Berwitz Schumann, llamado Arendche Schnaufloch; Joseph Nathan Stal, llamado Joseff , alias el Jamel; Nathan Jakob Stahl, llamado Nossen; Samuel David Stock, llamado Samwil Parrach; Isaak Hirsch Stuckard, llamado Hermann; Wolf Stein, llamado Wölfchen Bockenum; casada Wolf Stein, llamada Christel o Barrach Köppin; Meyer Tiller, llamado Meyer Magazin; Heymann Troppau; Simón Unger; Adoph Philipp Wallerstein, Leyser Wasser; Bär Winterfeldt; Lewin Bär Winterfeld,

llamado Bärles Leib; Simón Meier Wiener, llamado Schapsel; Hirsch Salomón Wohlauer, llamado el Bigote; Friedrich Benjamín Wohlgemuth; Marcus Wolff; Jackob Moses Wolfram, llamado Jokele; Moses Jakob Wolfram, llamado Jokeles Mausche; Wolf Moses Wolfram, llamado Wölfchen; Issak Wolfram, llamado el pequeño Itzigchen; Joseph Wolfram, llamado Fuschskopf; Rebecca Wolfram, nacida Bär, casada; Jakob Meyer Zehden; Meyer Zerf y Löser Zerf.

En su obra Die jüdischen Gauner in Deutschland, ihre Tactik, ihre Eigentümlickeiten, und ihre Sprache[44], (Berlín, 1848) un excelente trabajo al que debemos la mejor descripción de estos procesos, A. F. Thiele subraya con gran acierto que "la mayor parte de los individuos involucrados en la pesquisa pertenece a la clase de los bribones incorregibles que, burlándose de las leyes de todos los países, no tienen otro objeto en la vida que vulnerar el patrimonio ajeno; sus árboles genealógicos no registran más que bandidos y ladrones".

Por intermedio de habilísimos careos, en el curso de la investigación se consiguió la confesión de casi todos los bandidos y ladrones. Desgraciadamente, las penas no guardaron relación con los delitos. Pese a que en primera instancia las condenas en conjunto sumaban 1.264 años de presidio y 1.380 azotes, como castigo por 549 crímenes y un perjuicio en el patrimonio popular de 210.000 táleros, en segunda instancia se rebajó aun esta medida punitiva reducida en vista del número de acusados, ignorándose en muchos casos la existencia del delito de hurto en banda, y se los condenó, en total a 858 años de presidio y a 1.060 azotes. Únicamente 56 ladrones y bandidos fueron condenados a 10 y más años de trabajos forzados, sólo uno (Josef Adolf Roshental) a 30 años, pero por vía de indulto se le rebajó la pena. De este modo, el castigo recibido esta banda, especialmente por sus cabecillas, los “Balmassematten”, fue inferior a lo que exigía el anhelo popular. No obstante el proceso suministró a las autoridades conocimientos extraordinariamente valiosos sobre la gigantesca difusión de la delincuencia. Thiele, a en vez, llevó a cabo su magnífica obra acerca de los aspectos fundamentales (los pormenores se le escaparon) de la criminalidad judía de ese tiempo, brindando, asimismo, un léxico útil para el funcionario criminal, extraído del, lenguaje técnico del hampa, e investigó también en qué honda medida tales expresiones hebreas del argot criminal, ya habían penetrado en el lenguaje corriente de vastas capas del pueblo alemán. Su obra resume prácticamente la historia de la delincuencia judía del pasado.

Una parte no escasa de estas familias judías de ladrones profesionales ascendió socialmente, y con frecuencia más tarde al señor abogado defensor judío se le podía recordar que su propio abuelo había estado sentado como "Chochemer" en el

[44] Los bribones judíos en Alemania, su táctica, sus peculiaridades y sus lenguas (N. del T.)

banquillo de los acusados del tribunal. Así se vio que en una época de desaprensivo liberalismo el nieto abogaba ardorosamente por los “derechos humanos” y por un trato más indulgente para los criminales. Otro sector ascendió a la cresta de la economía capitalista y encontramos entre los descendientes, incluso ya en dos casos entre los condenados de este gran proceso a los judíos de 1831-32, a “respetados banqueros berlineses”. Y otra parte de miembros de tales familias, si bien transitó por la intelectualidad, no olvidó los antiquísimos vínculos con el bajo fondo. (En dicho proceso se descubrió que en el asalto a la caja de la Cuestura Universitaria, había actuado como Baldower un estudiante judío). Como literato, periodista y abogado, el joven judío, en cuya sangre y memoria permanecía viva la tradición de sus antecesores "Chochemer" quienes ya habían utilizado a alemanes seducidos o inferiores para sus fines de bandidaje, se convirtió en organizador del Marxismo. Karl Marx dio a esta doctrina meramente la forma pseudocientífica: en efecto, la organización del bajo fondo para los fines de los judíos, el verdadero sentido y esencia del Marxismo y del Bolchevismo proviene de lo más profundo de la historia. Aquellas sanguinarias bandas armadas de facinerosos de los siglos 17, 18 y 19, conducidas por los judíos y que tenían como instrumentos a criminales autóctonos, son las precursoras históricas del Bolchevismo, del mismo modo que en muchos casos los ”Balmassematten” judíos son racialmente los antecesores de la posterior conducción judía del Marxismo.

Si se quiere es posible prolongar esta línea aún más atrás.

Los antepasados legales de los "Baldower", “Schottenföler”, "Jomarkkener", “Chalven” y "Schränker”, judíos armados de “Klamonnis” “Schabber” y “Rebmosche” (Rabí Moses, expresión técnica con la cual se designa la gran palanca de hierro más adecuada para el asalto, ¡es también Moisés el más grande de los profetas!), son los patriarcas del Antiguo Testamento, los modelos y abuelos del Judaísmo. Ellos eran en sentido criminal y de acuerdo a los conceptos del código penal, sin excepción "chochem".

PERSPECTIVA

Hemos seguido de cerca la criminalidad del judaísmo, a partir del período que va de la Guerra de los Treinta Años a mediados del siglo 19, cuando el espíritu del dinero del judaísmo triunfa por primera vez con el capitalismo liberal y su criminal instinto de destrucción con el Marxismo, y estas dos doctrinas, inseparablemente unidas en su raíz al judaísmo (por lo cual no se enfrentan, sino que se hallan interiormente emparentadas), son aceptadas por las grandes masas de la población no-judía.

Por ello, no estamos errados si afirmamos que una parte de los criminales judíos se dedicó entonces a la aplicación de estas doctrinas. Aquél cuyo padre o abuelo antaño había sacado “Chailef” ejercido el "comercio de “Kohnen” o “Viaschma”, ganaba ahora su dinero en el capitalismo por la vía de la especulación bursátil, de la intermediación deshonesta y de todas las formas de lucro permitidas o que se mueven en el límite de lo permitido. En tanto aquél cuyos padres o abuelos actuaron con la cara ennegrecida, el ariete y la pistola encontró como agitador marxista su actividad en la preparación del “Schränken” en su más grande escala, el despojo violento de la propiedad no-judía a través de la Revolución bolchevique.

Sin embargo, persiste una especial criminalidad judía. Aunque la estadística criminal, lamentablemente, no tomaba en cuenta la raza sino la confesión, y beneficiaba así en alto grado a los judíos (¡los judíos que no practicaban la religión no eran registrados como judíos!), por lo menos nos permite formarnos una idea de esta criminalidad, que aquí no podemos analizar.

El “Schränken” violento es ahora completamente inusual entre los judíos, de lo que resulta que en el asalto y hurto sangrientos su participación es menor que la de los no-judíos. En cambio, en el período de 1892 a 1901 la estadística criminal muestra que los judíos participaron, frente a los no-judíos:

En la usura	12 veces más
En los delitos contra la propiedad intelectual	11 veces más
En quiebras fraudulentas	8,9 veces más
En infracciones contra las normas de protección al obrero	7,3 veces más
En violaciones al descanso dominical	6,8 veces más
En delito de concurso (excepto quiebra fraudulenta)	6,1 veces más
En delitos contra la ley de epidemias del ganado	5,8 veces más
En encubrimiento de reincidencia	4,9 veces más
En encubrimiento profesional o consuetudinario	4 veces más
En sustracción de documentos	3,4 veces más
En violación del secreto profesional	3,3 veces más

Entre 1903 y 1906 los judíos en Alemania tuvieron participación, en relación a la población alemana, en:

Delito de usura	29 veces más
Concurso fraudulento	12,6 veces más
Estafa	2,4 veces más
Falsificación de documentos	2,3 veces más

Resulta interesante analizar la proporción sobre 100.000 penas aplicadas durante la I Guerra Mundial, circunstancia en que la economía bélica y sus abusos ofrecieron otra vez a los judíos las más lucrativas posibilidades para llevar a cabo maniobras dolosas.

Por las causas que se indican, este es el porcentaje sobre 100.000 penas:

DELITO	Judíos	No-judíos
Alta traición y traición a la Patria	0,81	0,05
Violación del deber militar	4,55	2,33
Infracciones sobre cierres de negocios y descanso dominical	34,15	5,30
Infracciones en la administración de sustancias alimenticias y materias primas (intermediación deshonesta)	201,95	79,30
Delitos e infracciones contra el orden público	9,92	4,42
Encubrimiento (profesional, consuetudinario y en reincidencia	13,01	4,5
Defraudación	40,16	21,69
Adulteración de sustancias alimenticias	14,15	8,25
Infracciones contra la ley de epidemias del ganado	35,45	3,41

Las cifras, que alcanzan hasta el año 1917, hablan por sí solas.

Se podría afirmar que nos hallamos frente a típicos delitos profesionales y que los judíos tienen una elevada participación en el comercio. Un obrero o un labriego por lo general no infringirá la ley del cierre de negocios ni se hará pasible de fraude comercial. Por ello, ha sido objetado de parte judía.

Esta objeción es, sin embargo, superficial. Hemos visto al realizar la evolución de la criminalidad judía que su carácter permanece inmutable, que se trata de una guerra regular librada con los medios del crimen contra los otros pueblos y cuya finalidad es el cumplimiento de la promesa de Yavé de que todos los bienes del mundo pasen a manos de su “pueblo elegido". Únicamente han variado los métodos de guerra de acuerdo a la situación general. La escasez de dinero en la temprana Edad Media le ofrece al judío abundante lucro como usurero; las circunstancias de inseguridad existentes a partir de las guerras campesinas en el reinado de Enrique IV, hacen aparecer como indicado (gracias el privilegio de 1090) agregar el comercio objetos robados. Posteriormente, la existencia de sectores judíos paupérrimos y las condiciones lamentables del orden público, posiblemente también la defección de los delincuentes no-judíos intimidados por los terribles castigos, inducen a los “reducidores” a procurarse directamente los bienes hurtados. Esta evolución culmina en las grandes bandas armadas de facinerosos judíos de fines del siglo 18 y principios del 19. El desarrollo y mejoramiento de la policía, pero sobre todo la creciente prosperidad de la judería y las perspectivas resultantes de la participación directiva en la economía capitalista, orientan otra vez al judaísmo hacia el camino del crimen sin violencia, de la usura de aldea, de la "reducción" de mercadería, incurriendo ahora en los delitos típicamente capitalistas de las fundaciones dolosas, la estafa, la explotación de las fuerzas del trabajo y por último, en el transcurso de la Guerra Mundial, en la “intermediación deshonesta".

Aquella vinculación con el bajo fondo que ya poseía y cultivaba el "reducidor" judío de la Edad Media (también el relato del éxodo de Egipto dice: "Con ellos partió mucha chusma”), nos lleva a la conducción de criminales no-judíos por los “Baalmassematten" judíos en la época de las grandes bandas de facinerosos y luego, con el Marxismo, a la organización intelectual, e ideológica no sólo del bajo fondo -que sigue siendo el núcleo esencial-, sino de las grandes masas de los pueblos no-judíos, hasta que finalmente el comisario judío bolchevique vuelve a protagonizar, en una dimensión mundial, los hechos de violencia que su antepasado, el "Baalmassematte" de 1800, había iniciado asaltando granjas, casas y aldeas.

A diferencia de los restantes pueblos, tampoco el judaísmo tiene un pequeño sector criminal. Antes bien, en toda su historia se verifica el apoyo a los criminales, como luchadores por el botín de los bienes no-judíos prometidos por Yavé a los judíos, por lo menos por la mayoría abrumadora de los judíos directamente partícipes en las correrías de saqueos y hurtos propiamente dichos. No se trata aquí de una criminalidad como la que se registra, en mayor o menor proporción, en todo organismo popular, aquí nos encontramos más bien ante **UN PUEBLO DE ESENCIA CRIMINAL**, que se rige por una ley ajena a toda valoración ética, que

hace aparecer el despojo del no-judío como algo "permitido", más aún, como un mandamiento. Yavé, que prometió a los judíos toda la propiedad de los no-judíos dice expresamente (Isaías 60: 5-12): “Vendrán a tí los tesoros del mar, llegarán a ti las riquezas de los pueblos... con los navíos de Tarsis a la cabeza, para traer de lejos a tus hijos con su oro y su plata". Y también anunció: "Juró darte ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, casas llenas de toda suerte de bienes que tú no has llenado, cisternas que tú no has excavado, viñas y olivares, que tú no has plantado" (Deuteronomio 6: 10-11). Yavé es, en cierto modo, el "Baalmassematte” celestial del Judaísmo, al que ha prometido éxito en el asalto a los frutos del trabajo de los otros pueblos.

Él es aquél que odia a los demás pueblos: “Entregará en tus manos sus reyes, y harás desaparecer sus nombres de debajo de los cielos; nadie podrá resistirte hasta que los hayas destruido” (Deuteronomio 7: 24). Como tal puede exigir de su pueblo que lo reconozca solo a É1 y en la lengua de la criminalidad judía que hemos expuesto: "Y tú no has de ser “Mechabber” con ningún otro Dios". Él cuida de que el judío, si cumple su ley, reciba su “Cheluke” del patrimonio de los otros pueblos, que Yavé le ha entregado, en tiempos de ”Kolschaft”(Kohol: congregación), o sea en la temporada de los bribones, él brinda en las oscuras noches de otoño y primavera ”La Choschech dorada", la lobreguez fructífera, así como protege de la justicia y obliga a todo judío a acudir en ayuda del criminal judío, del luchador por la promesa de Yavé, "porque todo Israel es garante el uno del otro", desde los días en que José llevó a sus hermanos a Egipto “para que comiesen la gordura del país".

De lo cual resulta erróneo calificar esta concepción de Dios como monoteísmo o henoteísmo, al contrario, se trata de una idea específicamente judía y sólo como tal comprensible. Maliciosamente se la podría calificar de “¡Baalmassematte-teísmo!” ¿Qué consecuencias hemos de extraer de estos conocimientos? Necesitamos con urgencia una buena y detallada historia de la criminalidad judía, por de pronto en lo referente a Alemania y luego también respecto a los principales pueblos europeos. Es seguro que si el mundo reconoce la raíz criminal del judaísmo, le resultará también mucho más clara la vinculación entre Bolchevismo y Judaísmo, la cual se niega en muchas ocasiones a reconocer.

Tampoco se podrá retroceder al descubrir en la concepción de Dios del Judaísmo rasgos criminales que resultan de una predisposición innata. Recién cuando se haya reconocido a Yavé en su rol de "Baalmassematte celestial", seremos capaces de reconocer plenamente el papel de los judíos como una contra-raza destructiva y criminal. Se advertirá así que la lucha del Judaísmo contra los pueblos productores en la cual aquél se vale del engaño y de la violencia criminal, es un hecho decisivo para la humanidad.

Nuestros genealogistas deberán abocarse con premura a investigar el paradero de la numerosa descendencia de las bandas de facinerosos judíos que describimos. Ella ratificaría la continuidad de la lucha secular emprendida por Yavé contra pueblo productor.

Finalmente, es menester darse cuenta de que la criminalidad judía, no estriba exclusivamente en la transgresión consciente de algunas leyes de protección de los pueblos no-judíos, a fin de enriquecerse. Ella implica mucho más. El judío no lucha simplemente contra el "jus", no se limita a eludir la ley escrita para lograr pequeñas ventajas. Él lucha conforme al mandato de Yavé y al imperativo de su sangre contra el “fas”, contra el mismo orden divino inmanente, al que quiere disolver y reemplazar por su violencia ilegal. No es un mero violador del derecho, tampoco un pueblo de violadores del derecho, sino -y estas cosas se pueden expresar únicamente en el lenguaje solemne de la antigua tradición aria- la "bestia ahrimánica", el luchador de la oscuridad contra la luz. Quien está contra él no lo puede excluir cambiando sólo el "jus", debe fundamentar de nuevo, llegando hasta lo más profundo, las bases éticas del "fas”, que descansa en el eterno orden legal del hogar patrio y de la sangre, de la religiosidad y del "curso recto del mundo”

APÉNDICE DE LA BIBLIOTECA DE FORMACIÓN POLÍTICA

Si, en lo alto de la escala, los judíos palaciegos forman una casta aparte, en la parte inferior de la escala, el hampa judía es organiza a su modo, **E IMPRIME SU SELLO AL CONJUNTO DE LOS BAJOS FONDOS ALEMANES**.

La aparición de numerosos bandidos judíos, en esta época, merece también ser señalada... Sus orígenes son oscuros: se sabe solamente que, en tiempos de Lutero, **LA JERGA DE LOS MALANDRINES ESTABA YA LLENA DE HEBRAISMOS**. En los siglos posteriores, se nota la existencia de bandas organizadas, unas puramente judías, las otras mixtas, judeocristianas. Le inculcan (las bandas judías al hampa alemana, N. del E.) su jerga particular la Gaunersprache o el Rothwelsch, curiosa adaptación del hebreo (por otra parte, como ocurre a menudo con las jergas, numerosas palabras encuentran su camino hacia la lengua corriente, y actualmente forman parte del patrimonio lingüístico alemán). Y las costumbres y la religión judías parecen ejercer gran atracción sobre más de un mozo alemán de vida incierta. Los presos cristianos de una cárcel de Berlín reclaman el derecho de asistir al culto judío; ya sobre el cadalso, Damian Hessel (antiguo seminarista), “el más célebre de los jefes bandoleros del siglo XVIII, pide la asistencia de un rabino” (León Poliakov, Historia del antisemitismo. Desde Cristo hasta los judíos de Corte, pp. 245-246, ed. Siglo Veinte, Bs.As., 1968).

"Durante seis días (los bandidos judíos) no temen pecar contra las leyes divinas y humanas, apoderándose de los bienes de los demás, y no hubieran tenido escrúpulos el séptimo día si los dogmas rabínicos no les prohibieran todo comercio el día del sabbat. Ahora bien, **SU COMERCIO ES EL ROBO, DEL QUE VIVEN, Y ES PORQUE SE TRATA DE UN COMERCIO, NO PORQUE SE TRATE DE UN CRIMEN, QUE SE ABSTIENEN DE ROBAR LOS SABADOS, CON EL OBJETO DE NO HERIR A LA DIVINIDAD Y LA SANTIDAD DEL SABADO**. Aun antes de que las estrellas aparezcan en el horizonte, el ladrón judío interrumpe su viaje y se apresura a llegar a un albergue donde podrá celebrar el sabbat, puesto que ese día le está vedado viajar". (A.F. Thiele, Die jüdischen Gauner in Deutschland, etc., cit. por Poliakov, ibid., p. 246).

"Mucho más elevada aun que en los delitos comerciales, es la participación de los judíos en otros tipos de crímenes, sobre todo en el contrabando de estupefacientes, la fullería, el carterismo y los delitos de lascivia.

La central para la lucha contra los delitos con estupefacientes constató que, en 1931 de 272 traficantes internacionales de droga, 69 eran judíos (25%). En el año 1932 era de 73 sobre 294 (25%), ascendiendo en 1933 la proporción de judíos al 30%. También entre los médicos implicados en casos de estupefacientes, el porcentaje de judíos era muy alto (1932: 27%, 1933: 29%). La central para la represión de los juegos de azar intervino en 94 casos de fullería y de juegos de azar clandestinos, en los que participaron 57 judíos. Entre los 411 hechos de carterismo del año 1932, se comprobó que 93 autores eran judíos. En ese año, se descubrieron 163 casos llevados a cabo por las bandas internacionales de carteristas, hallándose que 134 eran judíos, ¡esto es el 82%!

Si tenemos presente que los judíos no representan siquiera el 1% de la población total alemana, se advierte con alarmante claridad el inmenso peligro que entrañan estos hechos. Ya no puede hablarse de casualidades ni de estadísticas erróneamente realizadas. Se evidencia, sin ninguna duda, una predisposición racial especifica de los judíos.

Con respecto a la participación extraordinariamente elevada de los judíos en los delitos y crímenes contra la moralidad, ya nos hemos referido en el octavo capítulo del libro. Si se recuerda la también alta intervención de los judíos en la trata de blancas, en la difusión de textos pornográficos, en el rufianismo y en hechos de lascivia, advertimos igualmente una peculiaridad racial". (Die Juden in Deutschland, P. 387, publicado por el Instituto Alemán para el Estudio de la Cuestión Judía, ed. Franz Eher Nachf, Munich, 1936).

FUENTES

1- Rechtliche / und Actenmässige Deductio Juris et Facti, In peynlichen Inquisitions-Sachen dess wegen beraubter Reichs-Post / und deren von solchem Strassen-Raub erkauffen, kostbahren Spitzen zu Neuburg an der Donau verhafften Judens Marx Simon / Land-Rabiners von Gundelfingen / & Consorten. (1720).
2- Actenmässige Geschichte der Räuberbanden an den beyden Ufern des Rheins. Zweyter Teil.
Enthaltend die Geschichte der Brabaentischen, Holländischen, Mersener, Crevelder, Neusser, Neuwieder und Westphälischen Räuberbande; aus Criminal-Protokollen und geheimen Notizen des Br. Keil, ehemaligen öffentlichen Ankläger im Ruhr-Departemente, zusammengetragen von einem Mitgliede des Bezirks-Gerichts in Cöin. Cö1n bey Keil XII. J. 1804.
3- Beschereibung derer Berüchtigten Jüdischen Diebes-, Mörder und- Räuber-Banden, Cassel, Gedruckt bei Jeremias Estienne, 1758.
4- Wahrhafte Species Facti über die, von fünf Hochfürstlich Anspachischen Land-Juden, mit einem jungen minderjährigen Bauern-Bursch, getriebene verabscheuungwürdigste Betrügereyen und Wucher-Streich (1774).
5- Jüdischer Schlangen-Balg; oder Ausfürlich und eigentliche Besch¬reibung der Jüdischen Lästerungen / darbey ihre Betrügereyen /Listige Pratiquen / so sie wider die Christen thun / enthalten. Jederman zu hoch nothwendiger Warnung und Nachricht in den Druck gegeben. Im Jahre 1716.
6- Fürtreffliches Denck-Mahl der Göttlichen Regierung / Bewiesen an der uralten höchst-berühmten Antiquität des Klosters S. Michaelis in Lüneburg / der in dem hohen Alter daselbst gestandenen Güldenen Tafel / und anderer Kostbarkeiten / Wie der gerechte Gott der Räuber gantz wunderbarlich entdecket / zugleich viele begangene zuvor gantz unerforschliche Kirchen-Räubereyen und Diebstähle ans Licht gebracht und eine fast durch gantz Deutschland zertrenne¬te höchst-schädliche und gefährliche Diebes-Bande zum Theil der Hoch-Fürstl. Cellischen Regierung zur gerechten Straffe in die Hände geliefert. Celle und Leipzig, 1718.
7- Actenmässige Designation derer Von einer Diebischen Juden-Bande verübten Kirchen-Räubereyen und gewaltsamen mörderischen Einbrüche / Sambt Angefügter Beschreibung derer meisten Jüdischen Ertz-Diebe, Wie solche In der Anno 1734 & 1735 Allhier in Loburg geführten Inquisition, von denen famosen Hoyum Moyses / oder Johann Ingolstädter / von Treuchlingen in Anspachischen / Dann Joseph Samuel / vulgo Joseph Braunum / von Wilmers im Würtzbürgischen

/und Emanuel Heynemann / sonst Mendel Larbe / von Gross-Carbe bey Franckfurth am May bürthig / auch andem mit-inhafftirten Jüdischen Complicibus, bekannt, angegeben und ex Actis zusammen getragen worden. (1734).
8- Damian Hessel und seine Raubgenossen. Mainz 1841.
9- Anklage-Urkunde gegen eine Teil der grossen Räuberbande, welche bei dem Kriminalgerichtshof des Werra-Departements in Untersuchung gerathen ist. Marburg, 1812.
10- Interessante Zeichnungen berüchtigter Gauner und Spitzbuben, die im Königreich; Westphalen und den benachbarten Gegenden sich furchtbar gemacht haben. 1841.
11- Actenmässige Geschichte der Räuberbanden an den beiden Ufern des Mains, im Spessart und im Odewalde. Heidelberg, 1812.
12- Actenmässige Geschichte der Vogelsberger und Wetterauer-Räuberbanden. Giessen, 1813
13- Alphabetisches Verseichnis einer Anzahl von Räubern, Dieben und ¬Vagabonden. Hamburg, 1814.
14- Actenmässige Nachrichten von dem Räubergesindel ind den Maingegeden etc. Darmstadt, 1815.
15- F.L.A. Grolmann: Wörterbuch der in DeutschIand üblichen Spitzbubensprache. I. Band: Die deutsche Gauner-Jenische- oder Kochemer-¬Sprache enthalten mit besonderer Rücksicht auf die Ebräischdeuts¬che Judensprache. Giessen, 1822.
16- Chochemer-Loschen: Wörterbuch der Gauner- und Diebs-Vulgo-Jenischen Sprache nach Kriminalacten und den vorzüglichsten Hilfsquellen bearbeitet von J.S. Train, Meissen, 1833.
17- Die Kochemer Waldiwerei in der Reussischen Märtine oder die Gauner im Reussischen Vogtlande und der Umgegend, ihre Tacticen ihre Aufenthaltsorte und Sprache, Verfasst vom Grossherzogich-Sächsischen Criminal-Gerichtsassessor Dr. Bischoff in Weide. Neustadt, 1792.
18- Ausführliche Arbeit von der Deutschen Haubt-Sprache von Justus Georgius Schotelius, Braunschweig, 1663.
19- Rotwelsch Gramatik oder Sprachkund, das ist, wie man diese Spra¬che in wenig Stunden reden und verstehen möge. Franckfurth a. M., 1755
20- Notizen über die berüchtigsten Jüdischen Gauner und Spitzbuben, welche sich gegenwärtig in Deutschland und an dessen Grenzen herumtreiben, nebst genauer Beschreibung ihrer Person etc., von C.P.T. Schwenken, Kurhessischem Kriminalgerichts-Assessor. Marburg und Kassel, 1820.

21. Vollständige Nachrichten über eine polizeiliche Untersuchung gegen jüdischen, durch ganz Deutschland und dessen Nachbarstaten verbreitete Gaunerbanden etc., von Karl Stuhlmüller, Königlich Baierschem Polizei-Comissar etc., 1823.
22- Actenmässige Notizen über eine Anzahl Gauner und Vagabonden des nördlichen Deutschlands, von G.L. Giese, Königl. Hannoverschem- Amtsassessor, Celle, 1828.
23- Wennmohs. Ueber Gauner und über das zweckmässigste, vielmehr einzige Mittel zur Vertilgung dieses Uebels. Schwerin, 1824.
24- Alphabetisches Verzeichnis einer Anzahl von Räubern, Dieben und Vagabonden, nebst einem Vorbericht über verschiedene Gattungen, Lebensarten und Sprache dieser Gauner, von C.C. Christensen, Königl. Dänischer Justizrath und Polizeimeister in Kiel, Hamburg, 1840.
25- Versuch einer Darstellung der verschiedenen Klassen von Räubern, Dieben und Diebeshehlern, von Karl Falkenberg, Berlin, 1816-18. Zwei Theile.
26.-Der practische Kriminal- und Polizeibeamte, Erfurt, 1840. V. C. Schlemmer.
27.-Handbuch des Gendarmerie und niederen Polizeidienstes… sowie des Chochemer Loschen von Friedrich Eduard Heckel, Weimar, 1840.
28.-Die Jüdischen Gauner in Deutschland, ihre Taktik, ihre Eigentümlichkeiten und ihre Sprache, nebst ausfürlichen Nachrichten über die in Deutschland und an dessen Grenzen sich aufhaltenden berüchtigsten jüdischen Gauner.
Nach Criminalacten und sonstigen zuverlässigen Quellen bearbeitet und zunächst praktischen Criminal- und Polizeibeamten gewidmet von A.F. Thiele. Königlich Preussischer Criminal-Aktuarius. Zweite Auflage. Berlin, 1848. Verlag von Louis Quien.
29.-Ave-Lallement: Das Deutsche Gaunerthum in seiner sozialpolitischen, literarischen und linguistischen Ausbildung zu seinem heutigen Bestande. Dritter Theil. Leipzig: F.A. Brockhaus. 1862.
30.-Gründliche Nachricht von denen, von Einigen Räubern und Spitzbuben, An dem Pfarrer zu Edderitz Herrn Alrico Plesken und einem Schneider Hansen Lingen und dessen Eheweib usw. ausgeübten Diebstahl, gebrauchten entsetzlicher Marter und resp. begangenen Mord. Auch von anderen mit einlaufenden an vielen Orthen geschehene grosse Diebstähle usw. Köthen, 1714.
31.-Gründliche Nachricht von Entzsetzlichen und Erbärmlichen Mordthaten Schändlichen Kirchen-Raub. Und vielen gefährlichen Diebs-Stählen.
32.-Nebst beygefügtem Verzeichnis der Namen vieler Spitzbuben, Ihre Gesetze usw. (1715).

33.-Des bekannten Diebes, Mörders und Räubers Lips Tullians und seiner Complicen leben und Uebelthaten, Waldenburg, 1726.
34.-Historische Relation von den Leben und Uebelthaten eines verstockten Diebes und Kirchen-Räubers Johann David Wagner´s, sons Mause David genannt u.s.w.. Leipzig, 1722.
35.-Neu eröffneter Schauplatz der berüchtigsten Betrieger, Spitzbuben, Mörder, Kirchen- und Strassen-Räuber dieses Seculi usw., Hamburg, 1725.
36.-Ausführliche Relation von der famosen Zigeuner- Diebs- Mord- und Räuber-Bande, welche den 14. und 15.November 1726 zu Giessen durch Schwerdt, Strang und Rad, respektive Justifiziert worden. Von Dr. Johann Benjamin Weissenbruch, Fürstl. Hessen-Darmst. Vormundsrath, auch Ober-Schultheissen und Peinl. Gerichtsassessor. Frankfurt und Leipzig, 1727.
37.-Actenmässiger Berich von einer zu Kiel im Umschlag 1725 ertappten Diebesrotte usw. Hamburg, 1727
38.-Res furciferorum, Diebs-Händel Oder Allerhand Gesetz , Ordnungen, Protocolle, eingeholte Rechtliche Responsa, Gutachten und Urtheile so die Diebe, ihre Captur, Inquisition, Tortur und verdiente Straff betreffend usw. Von Veronus Francken vom Steigerwald. Augspurg, 1728.
39.-Actenmässige Nachricht von einer zahlreichen Diebs-Bande, welche von einem zu Hildlburghausen in gefänglicher Hafft sitzenden jungen Dieb entdecked worden, nebst einen Anhang aus denen wider die anno 1745 allhier hingerichteten Gaudiebe Johann Georg Schwartzmüller und Friedrich Werner verführten Inquisitions Actis auch Verzeichniss vorgekommener Wörter von der Spitzbubensprache. Anno 1753.
40. Neue Erweiterung der Actenmässigen Nachricht von 6 zahreichen Diebesbanden, welche durch nachstehende Gaudiebe, als: Johann Andreas Lorenz Mahr, Conrad Vollmar und Hanss Adam Merville, in ihrer gefänglichen Hafft zu Hildburghausen und Themar entdecker worden sind, nebst einem Verzeichniss der ausgegebenen Spitzbuben und derjenigen Orte, wo Platten sind. Hildburghausen, 1755.
41- Actenmässiger Verlauf, die vor deren Wohledler Stadt Gerichten zu Leipzig wegen verschiedener Erzdiebe und Räuber, welche sich zu der Kunzisch , Mehnertisch und Hessischen Bande gehalten, ergangene peinliche Untersuchung usw. Betreffend. Leipzig, 1764.
42- Die Juden und das Wirtschaftsleben, Werner Sombart. München und Leipzig, 1928. Verlag von Duncker & Humblot.

NO SOMOS LOS ÚLTIMOS DE AYER: SOMOS LOS PRIMEROS DE MAÑANA

Aunque todo el mundo conoce la relación de los judíos con la criminalidad, nada se sabe del rol directivo que tuvieron en las grandes bandas de ladrones y asesinos que operaron en Europa desde alrededor del 1.500 hasta mediados del siglo pasado.

La obra del erudito Johann V. Leers -que se basa en una abundante documentación- estudia el fenómeno en Alemania durante dicho lapso, revelando que los hebreos no se limitaron a su tradicional oficio de "reducidores" de mercadería robada, puesto que organizaron y comandaron las principales pandillas de atracadores profesionales que asolaron el suelo alemán. Su influencia fue tal, que el historiador judío León Poliakov admite que imprimió "su sello al conjunto de los bajos fondos alemanes", y que ya "en tiempos de Lutero, la jerga de los malandrines estaba llena de hebraísmos", hecho que demuestra von Leers. En consecuencia, no exageramos al afirmar que quién ignora este trabajo, desconoce un aspecto fundamental del carácter del judaísmo, el cual, como señala con acierto el autor, no cuenta en su seno con un sector minoritario de criminales según acaece en los demás pueblos, SINO QUE ES "UN PUEBLO DE ESENCIA CRIMINAL".

La criminalidad del judaísmo apareció en el volumen 3 de la famosa colección EL JUDAÍSMO EN EL DERECHO, que dirigía el Dr. Hans Frank, Ministro de Justicia del Tercer Reich.

¡El conocimiento es la primera etapa de la liberación! Por ello,

ES UN DEBER NACIONAL LEER ESTA OBRA

¡No se deje manejar por los medios de difusión!